

UN DOCUMENTO
IRREFATIBLE

RESIDENTE
Crítica
DISCURSO SOBRE NUESTRA CIUDAD CON UN TABAÑO SOBRE UN TOBILLO CABALLO PARA PICARLO Y TENERLO DESPIERTO - (Secretario)

32 PAGINAS

Jueves 4 de Setiembre de 1930

EL DIARIO DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA

MAGAZINE EXTRAORDINARIO

LO QUE HIZO EN SAN JUAN EL PRESIDENTE IRIGOYEN



La Figura de Porto

LA nota parlamentaria más sobresaliente, la ha constituido, sin duda alguna, el debate sobre la cuestión San Juan y la descollante participación que tuvo en el mismo el Ing. Carlos R. Porto. La jerarquía de su exposición está reconocida virtualmente por el aplauso unánime de la opinión pública y por el silencio de los adversarios.

Una Página de Historia

PARA que la exposición tenga todo el valor que merece, para que el país entero conozca en qué forma el Presidente Irigoyen ha desvirtuado en San Juan los preceptos de la ley del doctor Sáenz Peña y los principios elementales de la civilización política, CRITICA publica íntegramente en este magazine la extraordinaria y vigorosa exposición del Ingeniero Porto.

Ingeniero Carlos R. Porto

EL DISCURSO DEL INGENIERO PORTO

El país ha escuchado con atención creciente, en el curso de las sesiones preparatorias de la Cámara de Diputados, la palabra del diputado electo por San Juan, ingeniero Carlos R. Porto.

A través de sus rápidas intervenciones en algunos debates, adhiriendo a un parlamentario de primera fila. Bien que ya en su memoria de defensa del diploma de senador electo por San Juan despegara la incógnita que rodea su figura en el concepto general del país — poco comprometido entonces de la política sanjuanina — su actuación reciente en el Congreso venía perfilando con caracteres poco comunes los rasgos amplios y profundos de su personalidad. Ello quedó firmemente de relieve en el último formidable discurso que pronunció, sosteniendo la inviolabilidad total, absoluta, de la farsa comunal consumada en San Juan el 2 de marzo, y haciendo al proceso de instauración definitiva al motín federal presidido por el señor Pizarro y ordenado por el propio presidente de la República. La pieza de referencia, que CRITICA dice en su afán de dignificación cívica del país, es, por muchísimas razones, un documento histórico; es, además, un modelo de exposición política y de doctrina, por el orden y el interés progresivo de los hechos y acontecimientos que señala, y por la claridad y exactitud de sus conceptos, extraídos de la más pura interpretación de la Constitución y las leyes nacionales y provinciales. Hinchado, por otra parte, del nido calor del patriotismo y el aliento de la sinceridad, cruza por sus períodos el soplo de la elocuencia austera, que infunde al espíritu la convicción, la impresión indudable de la verdad. En este sentido, en lo que toca a fuerza de persuasión, de atracción, el discurso de Porto es, probablemente, la más admirable pieza oída en nuestro Parlamento.

Nos hallamos, pues, en presencia de un discurso medular, que hará época en los anales de la política argentina, y que asume en estos momentos, por virtud de las circunstancias cada vez más graves que atravesamos el país, la trascendencia de un alegato fácil llevante, que condena a la última pena al irigoyenismo.

No necesita más antecedentes, el ingeniero, Carlos R. Porto, para consagrarse en la opinión pública como una de las figuras culminantes del presente momento histórico. La aprobación de las elecciones de San Juan y el rechazo de su diploma, después del discurso que comentamos, sólo es concebible por la esclatante moral de los diputados cuyos nombres entregamos al juicio del país y de la posteridad.

La mayoría genufexa, que se arrojó los sidos fraudulentos y ensangrentados de los señores Zavalla y Guerrero, confirmando el crimen electoral del 2 de marzo y negando la representación legítima del electo bloquista, estaba integrada por sólo 54 diputados.

SEÑOR PORTO. Pide la palabra.

Voy a entrar, Honorable Cámara, a cumplir el mandato que me han dado mis correligionarios políticos de San Juan.

No he tenido en ningún momento la pretensión o la ilusión de incorporarme a esta Cámara con la representación legítima que puede enorgullecer a un ciudadano de la República salido con un mandato popular de comicios libres, garantizados por el imperio de la ley que costara tantas luchas a la República en el orden cívico, para imponer una entera paz a la seguridad de las instituciones argentinas.

Algo de historia

Como se ha puesto en duda nuestra capacidad electoral por los resultados electorales del acto realizado el 2 de marzo próximo pasado, es necesario que diga pocas palabras que demuestren por qué en San Juan se ha mantenido el imperio de un partido político a tal punto de varias intervenciones federales que llevaban como única misión la de destruir a ese partido y terminar con aquella farsa política. Yo creo que esto debe repetirse un poco los acontecimientos, para demostrar el porqué de esa adhesión política de nuestros amigos y poner en evidencia, eso que también ha sido representado hace un momento por el representante del Partido Socialista Independiente y miembro de la Comisión de Porto, señor Donato R. Cantoni, una especie de parodia electoral realizada bajo la intervención que precede el señor Pizarro y bajo los auspicios de la segunda presidencia del señor Hipólito Irigoyen.

Allá por el año 1917, cuando el Partido Radical había llevado a la primera magistratura al ciudadano Hipólito Irigoyen y cuando cifrabamos todavía sus esperanzas en una reorganización política nacional que encuadrara las instituciones para beneficio y progreso de esta gran República.

En San Juan existía también una fuerte fracción de fuerza radicales; pero en aquel tiempo, por una u otra razón, que ya analizaban salidas de las normas legales en las organizaciones partidarias, un grupo de hombres, entre los que se encontraban el actual jefe de nuestro partido, doctor Federico Cantoni, y el que había, separado del conglomerado, que quedó con el título de comité reconocido por el comité nacional, nosotros tomamos el título de Unión Cívica Radical Intransigente, por aquello de no transigir con lo que tuviera un aspecto ilegal o no fuera verdadera expresión de la voluntad popular.

F. CANTONI

Nuestra fracción política radical desarrolló de inmediato sus actividades electorales en la provincia. Para ello se orientó en la forma

que creía más práctica, más eficaz y más moral: se trazó un programa que discutí ampliamente en una convención y que aprobó. El original de ese programa existe en la comisión que el Senado nacional mandara a San Juan en noviembre del año pasado, agregado a la documentación que esa comisión reunió entonces. La mayor parte de los puntos contenidos en esa plataforma han sido realizados. Iniciamos una campaña pública para convencer al electorado acerca de las bondades de nuestro programa y recorrimos la provincia en todos sus ámbitos. Llevamos a los lugares más apartados las palabras de nuestros oradores y explicamos a todos los amigos de aquella provincia cómo debían agruparse alrededor de un programa democrático que contara con una orientación práctica para el pueblo y no alrededor de nombres de personas, por más ilustradas que fueran.

La gran idea, el objeto de facilitar la agrupación de gente alrededor de nuestras tribunas, un cinematógrafo que nos permitió distraer la atención de los pobladores de las ciudades y de los pueblos de San Juan; y entre las cosas que nosotros explicábamos a aquellos trabajadores de mi provincia, existían cosas que detestaban y que interpretábamos como una seguridad de trabajo para los mismos obreros. Decíamos a aquellos que era necesario que contemplaran muy bien una serie de cosas que los hombres que manejaban la industria y el capital, porque de la inteligencia y de la capacidad dinámica de esos hombres dependía también la felicidad de esos obreros. Les decíamos que era necesario que cuidaran de las herramientas de trabajo, porque sin ellas no se podía realizar con comodidad la obra que debía traducirse en beneficios personales para el obrero.

Intervención escolar

Así ocurrió que los trabajadores de San Juan fueron agrupándose alrededor de estos hombres que nos revelaban en sus palabras, en su programa, ni en su acción cívica, propósitos disolventes, como tantas veces se ha dicho en esta Honorable Cámara.

En aquel entonces, en el año 1918, fué a San Juan una intervención federal que presidió el doctor Fénix Escobar; y empezaron a discutirse los problemas que toda intervención política lleva consigo. En las provincias, no se conseguía reunir a las voluntades de la llamada familia radical, que fué una división en la lucha por conseguir representantes al Congreso. Se realizó una elección nacional y concurrieron al comicio tres partidos: la Concepción Nacional, el Partido Socialista Independiente y el Partido Radical Intransigente.

IRIGOYEN

La mayoría genufexa, que se arrojó los sidos fraudulentos y ensangrentados de los señores Zavalla y Guerrero, confirmando el crimen electoral del 2 de marzo y negando la representación legítima del electo bloquista, estaba integrada por sólo 54 diputados.

En Cívica, los radicales reconocidos por el comité nacional y la Unión Cívica Radical Intransigente, los radicales reconocidos por el comité nacional llevaron como candidatos al doctor Videla Cuello y al doctor de la Rosa Ponte. Cito los nombres para poder aplicar el hecho que voy a significar. Nosotros llevábamos como candidatos al doctor Federico Cantoni y al doctor Carlos Conforti. Triunfó la Concepción Cívica que trajo entonces a Horacio Videla y a Roberto Videla, no recuerdo bien; pero, sí, en el cómputo de votos finales de esta elección, nuestra fracción política, la Unión Cívica Radical Intransigente, obtuvo selecciones votos más que la fracción política que reconocía el comité nacional. Existían en el juzgado federal de San Juan estos cómputos y pueden ser ratificados. Además, los señores que traen la representación de la mayoría de San Juan, uno de ellos, sobre todo, que ha vivido allí en ese tiempo, sabe perfectamente que es exacto lo que he dicho. Tuvimos nosotros 5.700 votos, contra 5.000 que tuvieron los del comité nacional.

Sr. Zavalla. — Fueron electos diputados los señores Tierney y Videla.

Primeras disidencias

Sr. Porto. — En efecto. Ya ven los señores diputados, cómo nuestro partido, por su acción procelística, había llegado en poco tiempo a reunir alrededor de su programa mayor número de sufragios que los que podía reunir el comité nacional, que invocaba el nombre del presidente de la República. Se vino a discutir la elección de gobernador de la provincia y, como de costumbre, no se pudo tampoco llegar a unar voluntades, porque la fracción nacionalista sostenía que le correspondía el primer término de la fórmula. (En el momento de la discusión, el señor Irigoyen, con ese fatal criterio que tiene para resolver los problemas políticos, impuso la solución desde la Casa Rosada: gobernador, señor Amable Jones.

Sr. Zavalla. — No lo impuso el señor Irigoyen. Fue el comité nacional que resolvió esa situación.

Sr. Porto. — ... y vicegobernador, Aquiles Castro.

Sr. Zavalla. — No los impuso el señor Irigoyen; fué el comité nacional.

Sr. Porto. — No voy a permitir las interrupciones, señor presidente.

Sr. Presidente (C. A. Sánchez). — Ruego al señor Irigoyen que interrumpa por San Juan no interrumpir. Oportunamente rectificaré.

Sr. Zavalla. — Es que el señor diputado no encuadra dentro de la verdad los hechos que expone.

Sr. Porto. — El señor Irigoyen resolvió aquella dificultad imponiendo el nombre...

Sr. Zavalla. — Insisto en que el presidente de la República...

Sr. Porto. — Fuión ustedes...

Sr. Presidente (C. A. Sánchez). — El señor diputado electo por San Juan puede rectificar posteriormente.

Sr. Porto. — Es que, señor presidente, yo no puedo...

Sr. Porto. — No puedo tolerar que se digan imposturas!

Sr. Porto. — ¡He de superar el brando de la campana!

Sr. Porto. — Frosig, señor presidente.

Impuesta la solución...

Sr. Porto. — Y en cuanto a la política...

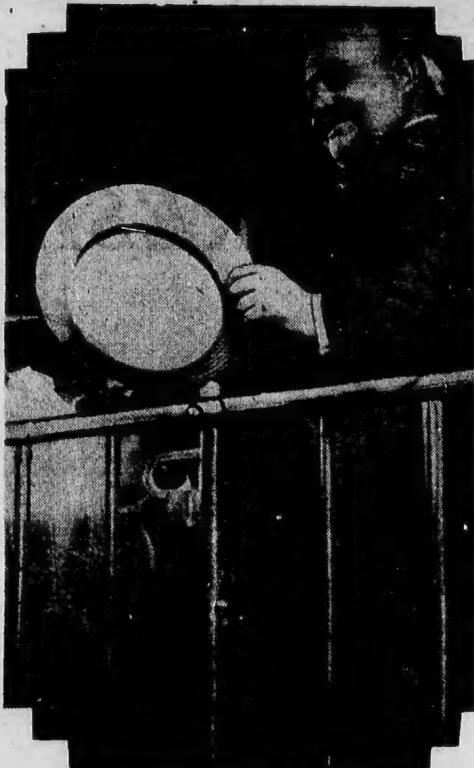
Sr. Presidente (C. A. Sánchez). — Ruego al señor diputado por San Juan que no interrumpa.

Puede continuar el señor diputado de Porto.

La posición de Porto

Sr. Porto. — Impuesta la solución, yo, que en ese entonces ejercía el cargo de secretario de la convención de mi partido y de convencional por el departamento de Jáchal, protesté, porque entendí que la convención no era esa, que no era la forma de resolver los pleitos políticos de la provincia. Entendí que la convención era una reunión de un partido de donde debería resolverse aquella dificultad, proclamando su fórmula propia, pero no entendiendo con los elementos que tuvieran al comicio. Otros opinaron que era necesario aceptar esta imposición, para llegar al dominio del gobierno de la provincia. Me retiré de la convención y renuncié de secretario de la convención y no actué ni tomé ninguna participación en el acontecimiento electoral del año 1918, que eligió al señor Jones.

El Sinistro Pizarro



ESTA ES LA FIGURA siniestra que ha ensangrentado San Juan y pisoteado sus instituciones. Treinta crímenes horribles y centenares de fechorías deben cargarse a su haber

Un gobierno extraño

Lógicamente, señores diputados y señor presidente, el gobierno impuesto por la Casa Rosada, no podía llenar las necesidades de la provincia, no sabían dónde debía radicarse el esfuerzo de los obreros y la producción de la tierra, para llegar a armonizarla de tal manera, que se convirtiera en la felicidad de aquella provincia. Llegados al gobierno sin ideas, sin ningún conocimiento práctico, lo único que nació en la mente de aquella gente, fué seguir los consejos del señor Irigoyen: organizar un partido que los perpetuara en el poder, que siguiera siendo un puntal de la política nacional y que pudiera enviarlos representantes al Congreso a objeto de poder llegar al predominio de la situación política argentina, podríamos decir a ejercitar el único.

La agitación

Los acontecimientos políticos producidos en San Juan a raíz de aquella elección, fué impulsado aquel gobernante, son bien conocidos. Sobre San Juan pesa todavía el recuerdo de las delegaciones políticas en que el gobernador con los elementos menores del gobierno iba editando diarios en todos los departamentos a objeto de presionar la opinión pública y poder afianzar ese aprieto que nacía con la imposición de la Casa Rosada. La vida en la provincia se volvió

tranquila. Las fuerzas vivas de aquel Estado llegaron al Congreso a pedir la intervención federal. Las discusiones interminables se sucedieron en este recinto. La campaña de alarma muchas veces ahogó la voz de aquel viejo Marcial Quiroga, diputado por San Juan, que decía: "A pesar de todas las campañas del Congreso, he seguido hablando de la cuestión de San Juan."

Ya algunos diputados que me escuchan han de recordar la indignación de aquel hombre que sentía realmente una intranquilidad que se iba cerniendo cada vez más grave sobre San Juan.

Sr. Porto. — ¡Al que ustedes combatían!

Sr. Porto. — Los procedimientos del gobierno siguieron excitando la opinión pública y la intervención federal decretada por esta Cámara no pasó de ser una simple esperanza para los grupos de oposición que confiaban en que la fuerza federal iría a tranquilizar el estado de ánimo que existía allí.

Los actos producidos el 30 de noviembre de 1917 y que tuvieron como derivación trágica la muerte de Jones, y la destrucción de aquel gobierno, pusieron en evidencia el hecho evidente exacto que significó aquel estallido revolucionario.

Sr. Porto. — ¿Estallido revolucionario? ¿Asesinato?

— Suena la campana.

Sr. Porto. — La Rincónada fué...

— Suena la campana.

Sr. Porto. — El gobierno de Jones fué suspendido por juicio político.

Sr. Porto. — Pero no era acreedor...

— Suena la campana.

PROPAGANDA BLOQUISTA



"LES DECÍAMOS que era necesario que cuidaran de las herramientas de trabajo..."

ria de la intervención e como en-
cargados de administrar la justicia
en el breve tiempo que habrían
transcurrido de permancia, y puso en
los departamentos también a mili-
tarios, porque entendía, señores di-
putados, que el pundonor y el va-
lor del militar son una garantía
para todos los ciudadanos argen-
tinos en cualquier punto de la Re-
pública donde se hallen. Y aquellos
pundpioneros, señor presidente, con
esto, postulado.

Un ejemplo auspicioso

Aquella intervención pasó breví-
simamente sobre San Juan. En me-
nos de dos meses convenció a elección
al pueblo, dió amplias libertades, no
prohibió mitines, no impidió la dis-
tribución de volantes y de impresos
que contuvieran las opiniones de
los grupos partidarios, dejó que se
abrieran todos los comités y reco-
mendó a todos los funcionarios res-
petar a todo el mundo y evitar que
apareciera los revueltos, los que
iban a llevar la intranquilidad, con-
teniendo los comités y la policía hasta
que pasó el episodio principal, que era
la elección. Y la elección se hizo.
La fuerza conservadora que enton-
ces existía en San Juan como la úl-
tima manifestación de esa orienta-
ción cívica, asumió todos sus valo-
res, hizo todo el esfuerzo posible,
cargó a todos los hombres de que
disponía nuestra provincia con sus
elementos de locomoción y los vol-
có al comicio. Es público, se re-
cuerda y la crónica de los diarios
lo registra, que nuestro partido lle-
vó pocos votos al comicio y tuvi-
mos, señor presidente, nosotros
12.804 votos contra 8.000 votos que
tuvo la fuerza conservadora.

Otro gran triunfo blquista

Es decir, que en dos meses de li-
bertad electoral, todavía por los
hombres en la cárcel, nuestro parti-
do volvía a triunfar, implantando
esta vez, llevando de gobernador
a un hombre a quien sacaba de la
cárcel, el doctor Federico Cantoni.

Al llegar al gobierno nos encon-
tramos con la provincia en un es-
tado miserable. No culpa precisa-
mente a los que habían producido
los acontecimientos anteriores, sino
a todos los gobiernos precedentes,
legales o provisores, porque nin-
gu no había conseguido el problema
de San Juan. Todos estaban ofus-
cados, no conocían las fuentes de
riqueza que tenían en sus manos,
ni conocían el resorte para hacerla
resurgir. San Juan vivía con un
presupuesto miserable de 1.200.000
pesos, servido por un papel en un
estado de destrucción material tal
que nadie lo recibía.

El bloquismo quería colaboración

La primera medida que tomó
nuestro gobierno fué llamar a los
hombres conservadores más promi-
nentes y les planteó este problema:
¿necesitamos dar trabajo al pue-
blo? ¿la gente necesita trabajar
para comer y vestirse? ¿puede
no trabajar no produce y no pro-
duciendo no puede comer, y el han-
bre es un mal consejero para todos.
Si los invitó para que a los pocos
días dieran en las bodegas trabajo
provisorio, pero no quisieron acep-
tar. Se les invitó a colaborar en la
construcción de obras públicas y se
les dijo: ¿sean dueños los que con-
troen la inversión de los dineros y
de los materiales en la construcción
de caminos, y aceptaron. Tenían
desconfianza en los buitres que iban
al gobierno y querían que ellos
se empezara a hacer caminos y se dió
así trabajo a cuatro mil hombres
en la provincia. Se imprimieron
cuatro millones de letras de tesore-
ría porque no había nadie que pre-
stara dolo el estado de la provin-
cia y con esas letras se sirvieron
esos obras.

Una nueva era para San Juan

A molinos de la obra surgieron
inconvenientes. Se les pidió a los
grandes propietarios que regalaran
terreno con 20 metros de frente por
50 de fondo con el objeto de cons-
truir una casita permanente para
los camineros y se negaron a ha-
cerlo. Por eso algunos caminos se
suspendieron.

Se elevó el presupuesto de la pro-
vincia de 1.200.000 a 7 millones de
pesos. Se pasó mejor a los maestros
y se aumentó su número. Por me-
dio de una ley se fijó a tres veces
el salario para los obreros que tra-
bajan en las ciudades, donde el des-
gaste de energía es mayor y se tra-
baja en ambientes viciados, y se
fijó en 2.50 el jornal de los traba-
jadores al aire libre, donde el am-
biente es más saludable y el des-
gaste físico y mental es menor. Na-
die protestó por aquellas leyes y
todas las encontraron perfecta-
mente aplicables.

San Juan empezó así a surgir.
Yo soy un maravillado del cambio
que ha experimentado San Juan.
Entonces era miserable, con vici-
mal ciudades, caminos detestables,
obras de irrigación que no servían
para nada. Ahora hay que ver
cómo San Juan se levanta sobre
su índice de producción; cómo
ha aumentado el área cultivada
en viñas, en frutales y en otras

UN HOSPITAL MODELO



GRACIAS AL GRAN gobierno del doctor Federico Cantoni, San Juan tuvo un hospital modelo y los enfermos pobres encontraron alivio a sus males

producciones, en la producción de
verdura, misma, que ahora San Juan
exporta en buena cantidad a
otras provincias.

Lo que vió el Gral. Arroyo

Se atendió la salud pública me-
jorando los servicios de los hospita-
les. Se creó la Asistencia Pública
gratuita para todos aquellos que la
requirieran. Y podría decir, como
una nota magnífica, señor presi-
dente, que se regularon, el día de
Navidad, juguetes a todos los niños
de la provincia; y voy a citar un
hecho práctico, porque me interesa.
Realizaba entonces yo una gira
por la provincia acompañando al
ex director de los arsenales durante
el gobierno del señor Irigoyen, ge-
neral Arroyo. Por supuesto, no te-
nía con él mucha confianza y guar-
daba todas las predilecciones que
podía tener con un palitir de tan
alta jerarquía. Cruzábamos monta-
ñas y llegá-
bamos a
valles y en
cierta opor-
tunidad, en
un vallecito,
que los
señores que
representan
la mayoría
no conocen,
que está en-
tre los Ce-
rros, al nor-
deste de
nuestro da-
to, donde
se llama, il-
lustración
m a d o la
Ciénaga de
Huaco, va-
llecito chi-
leco, de ve-
getación
trópicale,
encontramos
al cruzar
un arroyo, una mujer que llevaba
un chiquilín por delante y otro en
ancas y ambos contemplaban un
bonito juguete que es muy frecuen-
te ver en las jugueterías de Buenos
Aires, pero que en provincias es un
poco raro. El general preguntó de
dónde sacaron esos juguetes y le
contestaron: "Nos lo ha regalado el
doctor Cantoni".

Me podrán decir que es un

El bloquismo reafirmó su arraigo

Aquel gobierno se afirmó en la
conciencia popular. Se demostró co-
mo los trabajadores podían llegar
en un momento dado, produciendo,
a subvenir las necesidades en aquel
tiempo en que desaparecía la labor
fundamental de la primera indus-
tria de San Juan, cual es el trabajo
de la bodega; cómo podían subve-
nir a sus necesidades cuando se
terminan las obras públicas, se de-
claró, cuando los obreros no tienen
que cobrar del Estado ni de los pa-
trones. Es necesario procurar que
el pedazo de tierra que disfrutaban,
adquirido o dado por el Estado, lo
hagan producir en forma de carne,
criando gallinas u otras aves que
puedan llevar al mercado, en forma
de huevos y de pieles si pueden
producirlas, etc. Empezó entonces
a orientarse por medio de las es-
cuelas del hogar agrícola que se
fundaron, escuelas que dieron esa
orientación práctica a la gente de
San Juan. Así se ha llegado hasta
establecer una colonia, donde el Es-
tado entregó 2.000 hectáreas a los
trabajadores dándoles agua y ma-
teriales para que pudiesen trabajar
en esos lotes para que obtuvieran
de la tierra los productos que ne-
cesitaban durante ese tiempo que
no podían recibirlos del Estado. Y
aquella colonia, que pudo llegar a
ser un buen espectáculo de esfuer-
zo colectivo, no lo ha sido porque
la intervención federal que gravita
sobre San Juan, desconociendo el
problema, y como no ha sido la
misión que la llevara a buscar solu-
ciones para el pueblo en el terreno
económico, arrasó con la colonia y
con todo. Hoy cultiva el propietario
que tiene recursos propios; el que
no los tiene, no puede cultivar.

Nuevas fuentes de riqueza

Se hizo, también, mucho en el
sentido de sacar a San Juan de la
producción unilateral. San Juan pro-

duce uva y vino. El mercado de
vino es flojo, porque la gente, por
un lado, se acostumbra a beber be-
bidas no alcohólicas y, por otra
parte, los industriales no son sufi-
cientemente cuidadosos en la elabo-
ración del producto y el vino tiene
fluctuaciones muy grandes en el
mercado y, a veces, como ahora, so-
porta crisis muy fuertes.

Era necesario buscar en San Juan
una derivación a esas industrias.
¿Qué hicimos? Realizamos un pro-
yecto, que habíamos concebido en
la cárcel.

San Juan, por su clima y por su
tierra, puede producir remolacha, de
la cual se extrae un azúcar que es
más barato que el de la caña de
azúcar, porque su cultivo y su elab-
oración en los ingenios exige me-
nores esfuerzos. Actualmente en
San Juan existe una enorme fabri-
ca, que ha sufrido también las di-
ficultades económicas creadas por
la intervención federal, a pesar de
lo cual se sigue desenvolviendo.

Lo que fué el gobierno de F. Cantoni

Y ¿cuál es, señores diputados, la
consecuencia que ha traído la ins-
tauración de esa fábrica en San
Juan? Es muy interesante. San
Juan es una zona productora de
frutas, que allí se pierden cuando
la producción de las Islas del Tigre
es abundante y buena. Las de San
Juan no se pueden llevar al mer-
cado ni al puerto, se las puede en-
barrar, entre otras causas, por el
alto precio del azúcar que encare-
ce los grandes fletes del trans-
porte de ésta desde el Norte.

La gran cantidad de conservas
que se consumen en Buenos Aires,
viene de Inglaterra. ¿Por qué no-
sotros no podemos producir las
en San Juan con el azúcar de remol-
acha, para surtir a todos los mer-
cados argentinos? A eso se tendía
y a eso se llegó.

Eso fué el primer gobierno de la
Unión Cívica Radical Bloquista. Di-
ré de paso que la denominación de
Bloquista tuvo origen en la unión
de las fuerzas radicales que se rea-
lizó en los comicios del gobierno
del doctor Jones, en el seno de la
Legislatura.

Salimos de nuestro gobierno ma-
tificados, porque habíamos cumpli-
do nuestra misión en la parte que
nos la dejaron cumplir. Las letras
de tesorería que habíamos entrega-
do a la circulación para facilitar el
desarrollo industrial y el desenvol-
vimiento económico del gobierno,
tenían, señores, una garantía pú-
blica y perfectamente controlada,
haciéndolo en la proporción de
200.000 pesos semanales, y no que-
dó sino la mínima cantidad de 2.000
pesos, que deben estar en el Banco
de la Provincia, y unos 15.000 pe-
sos que se han destruido o guar-
dado por los coleccionistas. Es
todo lo que ha quedado de los
4.000.000 de pesos, con lo que se
terminó el problema de las letras.
En el orden social, la policía ad-
quirió un carácter de protección
popular para regular las relaciones
públicas, y todo el mundo se dedi-
có a trabajar en la mejor forma po-
sible.

Llegó la Intervención Broquen

Llega la Intervención Broquen,
surgida a raíz de una amplia dis-
cusión que se hizo en este Parla-
mento, y la prensa del país señaló
en aquella oportunidad la necesi-
dad de un mil-
itar de la
que se vivían
en aquella
provincia.
Fué el ge-
neral Bro-
quen el que
intervino tor-
nando a la
cárcel.

Guando buen
recuerdo de
aquel militar. No se dejó llevar por
imposiciones mesquinas y se man-
tuvo con un perfecto equilibrio al
frente de la intervención; pero fué
un personal desastroso, señores
diputados. Todo el personal de
aquella intervención fué violento,
fué irrespetuoso, fué amoral, no lu-
vo ninguna de las calidades que
había tenido el personal de la in-
tervención Carlos. Nuestro partido
político decretó la guerra a la in-
tervención, no por lo que hizo, sino
por lo que el interventor, sino por lo
que significaba el personal inferior
de aquella misión federal. Y la com-
plicitad de todos sus funcionarios,
los fuertes que tenía aquella in-
tervención federal.

Una elección dignísima

Llegamos a la elección para dejar
en la historia sanjuanina un día
inolvidable. La elección de San
Juan, según el documento del ge-
neral Broquen que existe en el ar-
chivo del interior y que puedo
traer, habiendo también de la cul-
tura de aquel pueblo en el comicio.
No hubo absolutamente el derroche
de vino, de empanadas, de carne y
de dinero. No hubo la imposición
de transportar a los electores del co-
micio, sino a aquellos que vivían
lejos y no podían hacerlo por sus
propios medios. Fué el espectáculo
más hermoso que puede presentar
un pueblo de hacer elecciones, úni-
camente merced a la intervención
servicio de los partidos que se agitan
y tuvimos nosotros 18.000 votos so-
bre un padrón de 32.000 inscriptos.
De ahí surgió el gobierno de Aldo
Cantoni.

El gobierno de Aldo Cantoni

Se desarrolló el gobierno de Aldo
Cantoni, realizando amplias obras
públicas. Se hicieron buenos cam-
minos. Un gran camino por las si-
erras a Calingasta, cumpliendo un
propósito que la Nación se había
realizar por eso aún de dejarse lle-
var en muchas ocasiones por la
presión que producen los aconteci-
mientos en los hombres dirigentes,
olvidándose después que se ha gra-
tado una gran cantidad de ene-
rgía en la iniciación de un propósito
que luego se abandona. A raíz
de un conflicto internacional con Chile
la Nación inició la construcción de
un camino carretero que cruzara la
sierra del Tontal, por donde existe
actualmente la línea telefónica que
une a San Juan con aquella región.
Estaba destinado el camino a que
pudieran pasar carros. Se llegó
hasta alcanzar la cumbre del Tontal
a 2.900 metros de altura y se
dejó el último trazo que significaba
ascender 600 metros más, lo que
habría permitido llegar a la llanura.

Un camino extraordinario

Se perdió el camino; fué juguete
de las crecidas lluvias y todas las
energías argentinas se concentraron
en aquel trozo de camino, y todo el di-
nero gastado, no pasó de ser una
exaltación momentánea de los pue-
blos públicos a raíz de acontecien-
tos exteriores, cuando debieron ter-
minar el camino de unión de esos
pueblos que mejoraría el comercio
en aquella provincia.

El gobierno de Aldo Cantoni unió
aquel pueblo con un magnífico ca-
mino que hoy utilizan los señores
de la intervención en el territorio
para conseguir en Calingasta, las



SAN JUAN experimentó una transformación maravillosa. Caminos y caminos cruzan su territorio, algunos tan extraordinarios como el camino de montaña de San Juan a Calingasta, que construyó el go-
bierno del Dr. Cantoni.

maneras de la finca de Aldo Cantal que está en manos de la policía y conserva los cadáveres de todos los adversarios políticos que vivían en aquella región. (Risas).

Irigoyen destruyó el radicalismo

Voy a ocuparme, señor presidente, guiándome por el deseo que tengo de que la Cámara termine sus debates políticos y que el Parlamento quede en condiciones de constituirse, a fin de que se diga lo que se tenga que decir sobre la obra que realiza el presidente en sus últimos tiempos, para que sepa el país qué hace el señor Irigoyen en su segunda presidencia, cuando pudo hacer tanto bien al país y hace tanto mal a las instituciones. Pero es disculpable, señor presidente. Ya lo dijo el diputado tantas veces citado en esta Cámara: las más bellas ideas se empuñan en el cerebro de un viejo. Y eso ocurre, señor presidente. El programa que pudo haber existido en el cerebro de los buenos radicales que forman en las filas, todavía aparentemente compactas del personalismo, se ha ahogado en el capricho del señor Irigoyen, que todo lo hace que todo lo ordena, que todo lo dispone, y tenemos que ver al país como en vez de adelantarse, está día a día con nuevas intranquilidades públicas. Las provincias constantemente amenazadas en su tranquilidad. Entre Ríos nerviosa porque ya la intervienen, ya no la intervienen. Esperan mejor oportunidad; que se descuiden, para llegar cuando esté durmiendo. San Luis con otro problema futuro: si gana los liberales, irá la intervención; si gana los radicales, quedará San Luis para ser usufructuado por los señores irigoyenistas. Mendoza y San Juan con esos picos interminables de los que se llaman radicales, que se pelean todos los días por tener el dominio de la cosa pública, sin darle oportunidad al señor Irigoyen a que traiga a sus dos senadores por Mendoza y a sus dos senadores por San Juan, y los incorpore al Senado, como va a incorporar dos diputados por San Juan, y como los incorporará a otros por Mendoza en contra la Constitución.

La siniestra intervención Pizarro

Eso en lo que interesa al señor Irigoyen: tener la Cámara para sí, no para el país; tener Parlamento para sí, para que realice lo que él quiere, sin discusión, sin entorpecimiento de ninguna especie, no para beneficio del país, que ya no le interesa porque ya no lo ve. ¡Muy bien!

Voy a ocuparme, señor presidente, como podían decir los señores diputados de la cuestión. Pero la cuestión ahora no es sólo lo que he dicho, sino todo el desarrollo de las actividades de la intervención federal que preside el Sr. Pizarro. Conociendo es de los señores diputados la ley de intervención que sancionó el Congreso; conocidas las discusiones que se hicieron y los esfuerzos de la minoría de esta Cámara para impedir que se sancionara el artículo de aquella ley, disposiciones monstruosas, repugnantes a toda conciencia cívica honrada, y que quería incluir con suma tranquilidad, como el artículo por el que se desconoce toda la obra legal realizada por el gobierno que iba a deponer la intervención.

Una pretensión absurda

Esos señores diputados creían que se podía destruir toda esa organización hecha a base de las leyes sancionadas por la Legislatura provincial y autoridades por la Constitución de aquel Estado, como si no existiera una formidable trabazón entre todas las fuerzas dinámicas de un Estado, entre los distintos procesos que se desarrollan en él. Se quería destruir todo aquello, todas las obras hechas, todo ese desarrollo económico.

Es realmente fantástico que eso pudiera caber en el cerebro de los señores diputados. Si ellos quisieran. Da ahí que la ley saliera con una pequeña enfermedad: aquel artículo de interpretación, en que debía librarse a un criterio, que no determinaba, la aplicación de la Constitución y leyes de aquel Estado siempre que no se opusieran a la Constitución nacional. La ley dijo que quien debe decidir sobre el valor constitucional de los decretos, de las leyes y constituciones de provincia es únicamente la Suprema Corte de la Nación y que cuando ésta declarase una ley o una disposición de un gobierno de provincia como inconstitucional, de acuerdo con esta ley de intervención no se podía aplicar en la provincia; pero en ningún momento la ley, ni el capricho en el cerebro de los diputados, por lo menos de los contrarios de oposición, ni en el Senado, que el valor constitucional sería determinado con el criterio legal del señor Pizarro, ni lo dejó libre a los hombres que componían aquella misión, la de decidir el valor constitucional de la Constitución y leyes de San Juan.

El voto femenino

¿Cómo lo han hecho? El señor Pizarro no se ha atrevido a hacerlo personalmente. Ha tenido que echarlo, tal vez histórico, no ha querido figurar como un violador ni como un reformador de la Constitución de la provincia, sino tener los antecedentes de su antecesor, que fueron, según entiendo, buenos. Le

COMO EN PAIS CONQUISTADO...



LA INTERVENCIÓN PIZARRO entró en San Juan el 23 de diciembre, como puede entrar un ejército enemigo a un país conquistado. Ametralladoras, tanques, automóviles blindados, pusieron en la tranquilidad cuyana una nota inusitada como lo puede demostrar la fotografía que publicamos

entregó a la junta electoral esa misión, y la junta, con una gran tranquilidad, porque cumplía las órdenes del amo, formada por un señor Collado y por dos señores más, que en su momento voy a citar, dijo: ¡si no puede el pueblo de San Juan, otorgar facultades en su Constitución para que voten las mujeres! por una razón muy sencilla: por el artículo 80, de la Constitución nacional, como todos los ciudadanos, gozan de los mismos derechos en todas partes, no es posible que una mujer de Buenos Aires, trasladada a San Juan, pueda ejercer el voto — me imagino que es lo que ha dicho — o que una mujer salida de San Juan, pueda ejercer el voto en otra provincia. Yo no voy a analizar estas cosas, sino que las enuncio.

La llegada del interventor

Fué la intervención a mi provincia, no con la premura con que sancionara, ni con la promesa con que la requirieran los partidarios del señor Irigoyen. Tarde mucho, creo que unos seis meses. Asumió el poder el señor Irigoyen, y no se apuró por mandar la intervención; dejó no más aquel gobierno que muriese por asfixia, según decían. Y un buen día, el 23 de diciembre de 1918, llegó a San Juan la noticia de que debía llegar la intervención, que había salido el día antes de Buenos Aires.

Ahorro muchos comentarios y detalles, para abreviar este relato. En San Juan no se tenía noticia oficial, de la partida de la intervención. Existía un gobierno local, que no había sido desconocido todavía por la ley, que no tenía vigencia, y como las leyes no tienen efecto antes de su vigencia, no estaba desconocido el gobierno, ni fuera del ejercicio de su poder. Pero el interventor se embarcó con toda su gente, y el 23 de diciembre, día domingo, se presentó en San Juan para asumir el gobierno. Antes mandaron, como acostumbra a hacerlo en estos casos el señor presidente, varios regimientos, que llegaron en diversas fechas. Primero llegó el regimiento que mandaba el teniente coronel Bosch, cuerpo de caballería; después llegó el regimiento que mandaba el teniente coronel Cuello, y otro cuerpo de caballería.

Llevaron sus tanques, sus armamentos, y se paseaban por San Juan todas las tardes, con sus tanques, con sus armas, con sus lanzas, sus cocinas, y por todas las calles de

Balance Trágico

Lleva ya 20 meses de trágica actuación en San Juan el vandélico Pizarro.

Hizo apalea a Mulleady, al ingeniero Estrella, a Atencio Moyano, a Brandan Garaffa y a todos los abogados bloquistas. Sus elementos asesinaron a I. Castellanos, a Bogni, a Suárez, a Cuello, y a tantos otros afiliados al bloquismo.

Ordenó el encarcelamiento de la plana mayor del bloquismo. Es responsable directo de la tentativa de asesinato de Aldo Cantoni. Violó las leyes, la Constitución de la provincia y las instituciones más fundamentales. Y culminó su campaña gloriosa con el escandaloso fraude electoral del 2 de marzo, que él ideó y que él hizo concretar.

¿Quedarán impunes todos estos crímenes? ¿No llegará el día de la justicia?

Todo San Juan lo espera...

la ciudad, se los veía dar vueltas a paso tranquilo. El pueblo de San Juan es rebeldado a estas exteriorizaciones de fuerza. Ya una vez, durante el gobierno del señor Irigoyen, pasó un episodio muy interesante: lo mandaron al coronel Fernández con un regimiento de caballería, para que fuera a auster al pueblo de San Juan, para que no votaran por los conservadores. Bueno: fué suficiente la presencia de las fuerzas nacionales en esa actitud bélica, para que todos votaran por los conservado-

res, y salió gobernador el señor Raza, porque los radicales perdieron la elección.

Como se portó el teniente coronel Bosch

Aquí, esta desconfianza se tornaba grave. Los militares, sin decir una palabra, circulaban por todas partes. Hacían alto frente a la casa de gobierno; bajaban los soldados llevando sus lanzas, y los irigoyenistas corrían, creyendo que iban a tomar la casa de gobierno. Yo he presenciado estas cosas. Pasando con mi familia en la plaza, he sentido clara violencia, al ver estos aparatos bélicos, hechos en una plaza por la que circulaban familias de San Juan.

Como digo, el 23 de diciembre habían ya que iba a llegar la intervención. Según entiendo, se dispuso que el teniente coronel Bosch presidiera las fuerzas que habían de recibir al interventor. Y se agitó el ambiente radical con este motivo.

Cain y Abel

Los señores que presidían los grupos "guerrillistas" y "zavallistas", estaban separados y se acusaban mutuamente y se daban calificativos duros. Menos periódicos en que se trata de la peor manera, y era casi imposible leer esos periódicos, por la forma en que se trataban los unos a los otros: no se podían ni ver. Fueron a la estación a esperar la intervención, que debía significar la satisfacción de las aspiraciones de esos grupos radicales. El señor Guerrero es más madrugador que el señor Zavalla; siempre se ha levantado más temprano en la parte delictuosa — siempre salía al primero a los departamentos, y ha hecho más propaganda proselitista que el señor Zavalla, que casi no conoce la provincia; el señor Guerrero fué y se ubicó temprano en la estación, con sus amigos, que habían llegado en camiones, en carros y en toda forma, con el auxilio de la policía, porque en ese tiempo, estaba de gran amigo con el señor Pizarro, que lo prestaba los soldados para todo lo que quería: el señor Zavalla, en cambio, no estaba muy amigo con el señor Pizarro, y de ahí que no le dieran mucho, porque Pizarro traía una orientación política, y debía resolver su pleito, por lo que mantenía en la amansadora...

Diálogos

Sr. Grisolia (G. J.). — ¿Me permito, señor diputado?

El señor Pizarro no había llegado todavía.

Sr. Porto. — Es verdad.

Sr. Grisolia (G. J.). — ¡Si lo iban a recibir! Entonces no podía poner a sus órdenes la policía ni los soldados!

Sr. Porto. — Tiene razón; me grito por el recuerdo, lo que me provoca esta falta. No había llegado Pizarro. Era más madrugador Guerrero y por eso llegó antes a la estación.

Cuando en la Comisión de Poderes se citó este detalle, el señor Guerrero dijo que los culpables del episodio sangriento que tuvo lugar en la estación, fueron los partidarios del gobierno, es decir, nosotros.

Sr. Guerrero. — Y lo afirmo.

Sr. Porto. — Muy bien.

Entonces yo lo dije que me parecía una exteriorización de la falta de vergüenza...

Sr. Guerrero. — La falta de vergüenza es la suya.

Sr. Porto. — Este es un hecho público, documentado por el sumario policial, hecho por la intervención nacional. El sumario dirá quienes son los responsables, y si el señor presidente, que es un sumario hecho por la intervención. Solicito que se me alcance el sumario, que debe estar en la Comisión de Poderes.

Sr. Grisolia (G. J.). — Yo asociaba, precisamente, el lapsus del señor diputado a eso que se había dicho que recordaba el señor diputado.

Sr. Guerrero. — Cuando llegó la intervención, ¿quién estaba en el gobierno?

Sr. Zavalla. — La policía se había declarado en huelga porque no se le pagaban los sueldos.

Sr. Guerrero. — Se lo adeudaban cinco meses.

Jueces - piltrafas

Sr. Porto. — Tengo hecho el examen de este documento de la Comisión de Poderes. He de referir una de las partes principales de este sumario, por lo cual pido a la Cámara tenga la tolerancia de escucharme. Este sumario va a poner en evidencia, no sólo las circunstancias en que se produjo este episodio, sino también, lo que es la organización judicial de la intervención federal, cómo son esos que se llaman jueces y cómo proceden; esos que no son un honor para nadie y que van quedando como residuos que desprecia el público en todas partes, que desprecian los señores que vienen electos por San Juan, porque no se les puede dar el nombre de tales; ahí andan como piltrafas, los que han sido jueces, los que han sido echados por el señor Pizarro, ofreciéndose, para darnos malos, en muchas ocasiones, para que yo vaya a acuchillar con esos datos al señor Pizarro, datos que yo no he recibido.

El "juez" González Ramírez

Sr. Zavalla. — Sería interesante conocer los nombres.

Sr. Porto. — Ya los voy a conocer; los voy a dar todos, porque no tengo ningún cariño por esa gente que no ha sabido conservar su dignidad de argentinos y procurar el respeto de las instituciones, por que el respeto de las instituciones significa bien para todos y no para uno solo.

Sr. Zavalla. — Eso es fundamental, y por ahí debieron empezar ustedes.

Sr. Porto. — Un expediente se llevó al juzgado del crimen de segunda nominación, atendido por el doctor Delfor González Ramírez, y está castigado "Procedo contra varios por homicidio y lesiones en riña". Voy a atenerme a las constancias



PIZARRO, LLENO DE MIEDO, entró a la ciudad escoltado por el Ejército y rodeado por automóviles blindados...

GUERRERISTAS Y ZAVALLISTAS

Judicial por no quiero que se diga que la familia me está haciendo un favor...
Se produjo el episodio a raíz de que el señor Zavalla quería llegar a abdicar en la estación.
Sr. Zavalla. — ¡El yo estaba en Buenos Aires, señor diputado!

A la bartola

Sr. Porto. — ... y al llegar se encontró ya con estas fuerzas ya esotacionadas que le negaron el paso. Como pretendía pasar por el, se consideraba con derecho, los señores de Guerrero, como he dicho, madrugadores, le dieron balas y le voltearon dos amigos al señor Zavalla, que ahora está en la sepultura.

Sr. Zavalla. — Fueron ustedes; fueron los cantonistas.
Sr. Porto. — Voy a citar el caso hasta con las anomalías que tiene, para señalar un caso que es del procedimiento de la justicia del señor Irigoyen en San Juan. En la página 71 dice que ha sido citado el señor Guerrero a declarar. ¿Es eso cierto?

Sr. Guerrero. — En exacto.
Sr. Porto. — Bien, señor presidente, si es exacto, en el expediente no figura diligencia de citación por orden de juzgado ni de ningún otro funcionario. Dice el señor diputado, que ha sido especialmente citado, y no aparece tal citación. He revisado hoja por hoja el expediente y pueden hacer lo mismo los señores diputados.

Sr. Zavalla. — Pero hay una declaración mía.
Sr. Guerrero. — La declaración mía está ahí con mi firma. Yo no niego, afirmo que he firmado todo lo que digo ahí es exacto.
Sr. Porto. — Recién a folios 10, aparece el juez avocándose el conocimiento de los hechos. Sin embargo, ya a folios 3, un comisario expresa que, por disposición del juez que entiende, en la causa, realiza una diligencia citando al señor Irigoyen y al señor Guerrero, tomando las declaraciones a los testigos.

Recién a folios 10 aparece una providencia suscripta por el juez González Ramírez, ordenando la autopsia del otro, con fecha 24 de diciembre. El episodio se produjo el 23. Quiero decir, entonces, que a folios 3, el comisario dice que procede por orden del juez y recién a folios 10 el juez se hace cargo del sumario y pone la primera providencia. En ninguna parte aparece esa orden del juez al comisario o al jefe de policía, para que se avoque al caso, entonces, que, que, por otra parte, no es exigente, por cuanto la policía tiene autoridad propia para hacerlo. Sr. Guerrero. — ¿No es una deficiencia de los mismos empleados.

Sr. Porto. — Uno de los testigos citados en las actuaciones judiciales, Salvador Salguero, no ratifica su declaración, y entonces, que es requisito tiene tanta importancia para estos señores y especialmente para el presidente de la comisión, quien ha dicho que no ratificando las denuncias presentadas al juez federal éstas no pueden proseguirse, olvidando que en los delitos electorales la víctima pública debe seguir aun cuando se retire la acusación.

Cuando se refiere a las actuaciones de un comisario de policía concordante con la declaración que hizo el comisario instructor, de haber recibido orden del juez para proceder a otras diligencias de investigación. Dicho funcionario expresa a folios 49, que fue instruido por virtud de orden legal del juez doctor Delfor González Oliver, quiere decir, que si siquiera tienen cuidado de poner el nombre del magistrado y que todo lo hacen "a la bartola".

Un testigo

A folios 36 vuelta, figura el cargo de la secretaría del juzgado en 29 de diciembre, de la entrada del expediente sobre las actuaciones judiciales. Con fecha 21 de diciembre, folios 50, el comisario hace constar que remite partida de defunción de Anibal Carvajal y a folios 51 la de Duhamel Vila, que fueron muertos en el episodio. Estas partidas deberían — a estar a la primera declaración del comisario de folios 36, entrar en todas las actuaciones, el día 25, donde se dice que se hace entrega del expediente al juzgado, pero no las entrega sino posteriormente, pues las aludidas partidas son recibidas en secretaría con fecha 26.

EN PLENA BARBARIE

El 23 de diciembre de 1928 llegó la intervención Pizarro a San Juan para iniciar una era de barbarie y de crímenes. No hay recuerdo de que en la historia política e institucional argentina haya existido otra intervención más sangrienta que la de Pizarro.



AVIDOS DE RENDIR pleitesía alprocurador de Irigoyen que llegaba, "zavallistas" y "guerrerristas" quisieron tomar por asalto los sitios de preferencia en la estación Pacifico y se tomaron a balazo limpio.

cha 2 de enero (folios 52). Ahora vienen algunos de los testigos que han sido considerados en este episodio. Antonio Diezguerra Ortiz declara (folios 14 y siguientes) que el grupo ausente de la sección vivaba al señor Guerrero, desplegando estandartes y banderas. El declarante es empleado del Banco Español y afiliado al radicalismo irigoyenista. No ratifica la declaración ni la cita el juzgado a ratificar, como tampoco cita a los testigos empleados Uliarte, Fernández y Tiscornia, que iban con él en el auto al producirse el tiroteo. Ante la declaración de uno de los testigos que señala a los acompañantes que iban con él en el auto ni siquiera los hace ratificar en su declaración.

Sr. Guerrero. — Eso es producto de la confusión del primer momento.

Estocadas

Sr. Porto. — A ustedes cuando no les salva la confusión, los salva el entusiasmo con que han de querer justificar el fraude de San Juan.

Pedro Nolasco Basquini, declara a folios 16 vuelta y siguientes, no ratifica su declaración ni fué citado por el juzgado, como tampoco lo fueron los que iban con él en el momento de producirse el hecho, entre ellos Tránsito Ríos, Loria y Nicolás Rivero y otros, hasta 26. Estos no interesan al juez. El declarante herido en el hecho milita en la fracción guerrerrista y su domicilio en Arbol Verde, en Concepción, donde se reunieron para ir a la estación.

Sr. Guerrero. — ¿Puede leer las declaraciones del teniente coronel Bosch?

Sr. Porto. — Le voy a hacer el gusto en todo, hasta en el asesinato.

Sr. Guerrero. — ¿Lástima que no le dió el gusto al teniente coronel Bosch, cuando se negó a aceptar padrinos.

Sr. Porto. — Ya le voy a contestar.

Otros testigos

Antonio Costa declara a folios 18 y siguientes. Ratifica. Sólo dice — a folios 68 — que los disparos partieron de un tinglado del lado de la estación suroeste. Milita en el zavallismo e iba en el auto con León García y otros amigos.

Llamo la atención que este testigo dice que se refiere al lado suroeste, es decir, parándose frente a la estación de San Juan, a la izquierda.

Carlos Oscar Sarmiento declara a folios 19 vuelta y siguientes. Acusa concretamente — y esta es una declaración muy importante — a elementos que estaban en un grupo guerrerrista, que les interceptaban el paso, folios 21 y 21 vuelta. Acusa a Mauro Cerutti como autor de la muerte de Duhamel Vila y a Isaac Alvarez como causante de sus heridas, folios 22 vuelta. Este testigo, a pesar de estas precisas acusaciones, incurrió en falso testimonio al responsabilizar como autores iniciadores del tiroteo a los señores cantonistas. Esta es la frase que él tiene para diluir la expresión del proceso donde él señala a los autores de los disparos. Se ratifica a folios 70 y a folios 71 sin citación del juzgado, a pesar de haberlo constar así el acta correspondiente.

Lo que dicen los "zavallistas"

Juan Bautista Bosio declara a folios 24 y siguientes. Se ratifica sin citación del juzgado — a pesar de haberlo constar así el acta respectivo — a folios 49, donde dice que fue en la estación en un automóvil de don León García — es el brazo derecho de Zavalla — con éste y los amigos Jorge Balboa, Juan y Horacio Zavalla, Juan y Juan y Horacio Zavalla.

valla, Juan B. Elcheagaray y Pedro Miguel Peral. De éstos sólo se cita para declarar a Horacio Zavalla y Juan B. Elcheagaray. Declara y ratifica únicamente el primero, por citación del juzgado. Los demás no tienen interés para el juzgado. Bosio declara: "que les interceptó el paso un grupo de afiliados guerrerristas capitaneados por Cerutti y Peralita (a) Sopapilla — quien es satélito amigo de Guerrero y Zavalla — quienes con revólver en mano vivaban a Guerrero. En esa circunstancia se oyeron disparos de arma de fuego, iniciándose un recio tiroteo."

Horacio Zavalla declara a folios 12 y siguientes, ratificándose a folios 54 vuelta y siguientes por citación del juzgado. Concede su declaración con la de Bosio, siendo uno de los que iban con él en el auto de García. Atribuye el hecho al antagonismo existente entre la fracción zavallista, a la que pertenece, y a la guerrerrista, aunque no lo afirma categóricamente. (No sólo yo hablo de antagonismo).

Antonio Espinar declara a folios 31 y siguientes, ante la instrucción policial. No lo citó el juzgado a ratificar. Pertenecía a la fracción zavallista, fué a la estación en un automóvil propio marca "Rugby", con varios amigos. Declara, citado — dice el acta — ser español, doncelito en Concepción. Concede, que al llegar frente a la estación, ésta se hallaba ocupada por personas que respondían al doctor Guerrero; que un grupo comenzó de 50 o más se le interpuso, obligando la detención de la columna; que del primer automóvil, dirigido por García, en el que iba con varios amigos, entre ellos Horacio Zavalla, vio que éste descendía y les pedía en términos correctos les permitieran pasar para seguir por Mitre o retroceder, pero que éstos no lo permitieron. Se empezaron en lo contrario; que al frente de los mismos reconoció a un tal Peralita, a Mauro Cerutti y otros éstos citados por el juez que ninguno de ellos estuvo presente en los hechos, según consta a folios 64 y 68.

González Gómez se quedó dormido en la cama y se despertó después del episodio R. González se fué a los mataderos, lugar que queda como a veinte cuadras, y se quedó allí hasta el día siguiente. El Conde se quedó dormido en el camino; Luego se fué a Albarbón y allí se enteró por un diario del episodio ocurrido en la estación. Dice que se quedó dormido debajo de una higuera, junto con los chilenos Retamar y Lutone, a quienes tampoco citó el juzgado para constatar si era verdad lo que decía de que se había quedado dormido.

La declaración del teniente coronel Bosch es magnífica, y como no ha querido si yo voy a leer la actividad que ha desarrollado en el militar del ejército argentino! Voy a demostrar cómo ha perdido durante un paso por San Juan la seriedad este militar.

Sr. Guerrero. — Es un dignísimo militar. No lo quisiera aceptar los padrinos. Le tuvo miedo.

El factotum

Sr. Guerrero. — El señor diputado lee lo que le conviene. ¿Por qué no lee mis declaraciones?

Sr. Porto. — La doy una gran importancia a su declaración. Es el único que ha declarado a gusto del juez y que ha podido volcar la balanza. Es la declaración más grande. En cambio, a declarar, no se le tomó declaración. Usted era el factotum en ese momento. ¿Cómo no había de serlo!

Sr. Guerrero. — Con el propio expediente voy a demostrar que no ocurre como dice el señor diputado.

Sr. Porto. — En la declaración que consta a folios 54, dice es la ratificación de Zavalla, dice éste que no sólo fué a la estación, sino que también lo vieron todos sus compañeros, entre otros León García, Juan Zavalla y Balaguer. Todos ellos afirman que Peralita les disparó contra el declarante y sus compañeros. Que se han enterado que el autor del primer disparo fué un tal Cerutti.

Sea cuanto a la declaración que hizo Peralita — sindicado como autor de los disparos — ante el juez, uno que ha declarado que no ratifica la declaración del señor Guerrero.

A pesar de los cargos que le hacían los demás declarantes, el juzgado no les preguntó, al tratarse de testigos, cómo se encontraba el

ningún momento, de establecer la participación que tuvo Peralita en esos acontecimientos. Esta actitud del juzgado contrasta con la curiosa diligencia con que secochó las manifestaciones del señor Juan Muñaga, que se encontraba detenido en la cárcel.

Sr. Guerrero. — Esto es importante. Léala.

Los presos

Sr. Porto. — Estaba preso en la cárcel del arquero cuando solicitó ser oído por el juez, y éste lo escuchó para dejar constancia de su falsedad y dar visos de verosimilitud a los cargos que se hacen contra las autoridades depuestas, de que éstas estaban preparando un asalto a la intervención federal. Sacaron unos cuantos presos de la cárcel y los llevaron a declarar ante el juez; iban a decir que se les había encargado que hicieran volar el tren en que iba el interventor.

Sr. Guerrero. — Ustedes son unos angelitos.

Sr. Porto. — El proceso Tancón González o José González Ramírez declara que fué detenido en libertad por Aldo Cantóni, y que éste le dijo: "si quieren embromar, embromen". Este sujeto se lo pasó durmiendo en una fonda frente a la actividad que ha desarrollado. A folios 46 y siguientes está el asunto.

Así que este preso que salta, se interviene la exposición del mismo ante el juez, para hacer fechorías, porque Aldo Cantóni lo dijo que si quería embromar que embromara, se puso a dormir y no supo nada.

Declaración de Bosch

Sr. Guerrero. — A otro le dieron instrucciones reservadas.

Sr. Porto. — Era una reserva que se las guardó.

Todas las personas puestas en libertad el día de la llegada del ejército, al día siguiente, los señores de los hechos, según consta a folios 64 y 68.

González Gómez se quedó dormido en la cama y se despertó después del episodio R. González se fué a los mataderos, lugar que queda como a veinte cuadras, y se quedó allí hasta el día siguiente. El Conde se quedó dormido en el camino; Luego se fué a Albarbón y allí se enteró por un diario del episodio ocurrido en la estación. Dice que se quedó dormido debajo de una higuera, junto con los chilenos Retamar y Lutone, a quienes tampoco citó el juzgado para constatar si era verdad lo que decía de que se había quedado dormido.

La declaración del teniente coronel Bosch es magnífica, y como no ha querido si yo voy a leer la actividad que ha desarrollado en el militar del ejército argentino! Voy a demostrar cómo ha perdido durante un paso por San Juan la seriedad este militar.

Sr. Guerrero. — Es un dignísimo militar. No lo quisiera aceptar los padrinos. Le tuvo miedo.

Un mal militar

Sr. Porto. — A folios 69 y 70 declara Bosch que se dirige por la calle Mitre hacia la estación. Quiere recalcar que en ese momento recibió al interventor nacional y como tal y como buen militar debía tomar todas las medidas de previsión para constatar si era verdad lo que decía de que se había quedado dormido.

Sr. Porto. — A folios 69 y 70 declara Bosch que se dirige por la calle Mitre hacia la estación. Quiere recalcar que en ese momento recibió al interventor nacional y como tal y como buen militar debía tomar todas las medidas de previsión para constatar si era verdad lo que decía de que se había quedado dormido.

Sr. Porto. — A folios 69 y 70 declara Bosch que se dirige por la calle Mitre hacia la estación. Quiere recalcar que en ese momento recibió al interventor nacional y como tal y como buen militar debía tomar todas las medidas de previsión para constatar si era verdad lo que decía de que se había quedado dormido.

buen militar. Si en la guerra nuestros militares de guerra han de producir de producidos los acontecimientos... ¡No! ¡Hay que estar primero! ¡Ah! al que hay que madurar!

El plan de Bosch

Dice que se dirigió a la plazoleta de la estación y futbala corto trecho para llegar a la calle con producción los primeros disparos y la huida precipitada de la gente. Tomó medidas para asegurar la llegada de los soldados a la estación. Como era su misión, la primera medida tomada consistió en dominar la estación y playas de desembarco, a cuyo objeto ordenó a las tropas que ocupaban las protestas de las casas situadas en la avenida España y calle Mitre. Esta es una encuesta. Magnífico episodio guerrero que yo lo cito para orgullo de los que siembran cosas en la calle. Las tropas por esta orden se introdujeron en ellas, "derrumbando las puertas", dice la declaración a folios 70. La gente de la plazoleta fue a dominar las tropas a caballo que al entrar en las casas particulares se encontraron con numerosas personas las cuales recibían insultos por las que se hallaban en la calle observando a gritos a los señores sindicados como partidarios del gobierno depuesto y en otros como perturbadores a las dos fracciones radicales.

¡Ya ve el señor presidente, la declaración que tanto reclamaba el señor Guerrero!

Un teniente coronel del ejército argentino derrumbando las puertas de las casas en dos cuartos de una manzana!

Sr. Bunge. — Después de ocurrido el hecho.

Sr. Porto. — Después de ocurrido el hecho. Francamente no sé si la destrucción material que se ha hecho de esos edificios habrá sido reparada por intervención nacional en San Juan.

Con la declaración de José Rafael Guerrero de folios 71 a 74 concluyo las penas que las víctimas acumuladas en el juzgado.

Guerrero

Sr. Guerrero. — Lea mi declaración.

Sr. Porto. — Debo hacer notar que no hay providencia judicial de que los autos pisen a dictamen fiscal, el cual sin embargo figura a folios 74, sin notificación ni constancia de la salida del expediente del juzgado, como es de práctica. Los señores diputados abogados desconocen el valor que tiene a esta hecho.

Sr. Guerrero. — Lea mi declaración: estoy esperando.

Sr. Porto. — No le voy a hacer el favor. Le voy a hacer el favor que el juez ha comentado y que es la más valiosa, que es la que lo salvó de meterlo en la cárcel.

Sr. Guerrero. — Léala integradamente.

Sr. Zavalla. — Así se evita el trabajo de leerla otra vez.

El fiscal

Sr. Porto. — A folios 70 está el dictamen fiscal que es una pieza característica de parcialidad y dependencia de la supuesta justicia de San Juan. Califica el hecho de homicidio y lesiones en rifa. Inmediatamente, sin citar declaración alguna, manifiesta que el hecho no fué provocado por ninguno de los bandos políticos, zavallistas y guerrerristas sino al parecer por un grupo de personas llamadas cantonistas. Dice muy suelto de cuerpo, que el asunto es de índole política, olvidándose de los hechos y declaraciones de los testigos, olvidándose de los heridos y demás inculcados como autores del hecho de desobediencia a la ley, olvidándose de las muertes de Vila, Carvajal, y de las demás personas nombradas que declararon o pudieron declarar y convertir la duda del caso fiscal en una certidumbre.

La verdad

Y expresa en el proceso que, al parecer, los provocadores son los cantonistas. Esta pieza judicial retrata la vergüenza del régimen judicial imperante y el desmoronamiento de la supuesta justicia que está en el sumario firmado por Camot dice quienes son. Recién llegado a San Juan sin conocimiento cierto de las cosas con un sumario en que ellos hicieron el esfuerzo más humano por derivar la responsabilidad, lo que no pudieron conseguir porque los nombres que tenían una bala en el cuerpo gritaban en el hospital y señalaban a los verdaderos autores, que eran los amigos del señor Guerrero, los cuales habían querido asesinar al señor Zavalla y al señor Porto.

Sr. Guerrero. — Tengo documentos muy importantes.

Sr. Zavalla. — Yo estaba en Buenos Aires.

Sr. Porto. — Usted no estaba. Estaba García y estaba su otro amigo Guerri, y ellos hicieron las publicaciones de indignación en los diarios señalando al señor Guerrero como responsable.

Sr. Zavalla. — Fueron las primeras versiones. Después se rectificó. Manifiesto a los señores que el

mera noche se presentó el coronel Cuello, y al pararse en la puerta de la habitación se encontró con que el señor Vicente Cattani estaba medio incorporado en el colchón. — ¡Cómo! no duerme? — Y ante la negativa de Cattani miró este cuadro dantesco que se presentaba a su vista, retirándose sin pronunciar una sola palabra. No imaginó que ese hombre habría sentido un poco de opresión en el corazón al ver el cuadro de esos hombres, algunos de ellos viejos como don Juan Estrella y don Vicente Cattani, gastados en las faenas de trabajar diariamente para todos, sometidos a ese régimen de violencia y de humillación.

— Otra incomodidad que debíamos sufrir, dice, era el humo y olores desagradables que venían de la herrería, que quedaba al frente de la morgue prisión en cuyo interior se alojaban, haciendo el aire irrespirable, pues en de advertir que la pieza sólo tenía una puerta y una pequeña ventana que facilitaban la ventilación. Como estaban en compañía de reos militares, se les comunicó que debían bañarse de a dos a horas. Y aquí viene un episodio interesante.

Para los presos significaba una ventajita que les ofrecieran el baño; hacía mucho calor y, por lo tanto, el baño es una medida higiénica que todos debemos usar diariamente. Pero hay que bañarse en ciertas condiciones, no es posible que se someta a todos los hombres militarmente a un régimen de baño. Había hombres como don Juan Estrella quien, por sus años, padecía de enfermedades reumáticas y que no podía recibir baños de agua fría, así no más. Bueno; los llevaban formados hasta la sala de baño de los conscriptos, los hacían poner bajo la lluvia y, a una voz de mando de un militar, debían quitarse la ropa; aquel que no se la hubiera quitado tan rápidamente como exigía la orden, se encontraba con que el sargento abría la lluvia y el agua caía sobre los cuerpos, con ropa o sin ropa, como se encontrasen.

Vejámenes espantosos

Estos eran los tratamientos usuales. Estos procedimientos, estos vejámenes, podían haber cometido errores, pero ¿adónde se iba con estos vejámenes espantosos? Y ya van a conocer los señores diputados otros a que se ha sometido a todos, hasta a los diputados que por la propia proclamación teníamos cierto fuero, y aun a los diputados con fueros que han ido a San Juan.

— La medida, dice, era general, obligándose a sufrir en esa forma al señor Juan Estrella, que por su edad y por ser enfermo de reumatismo estaba impedido de hacerlo. El subteniente Aballay le recordó que estaba sometido a la disciplina militar y que tomaría el baño en las mismas condiciones que todos.

Para salir a los servicios, que eran también los de la tropa — este es otro de los vejámenes que relataré — se los obligaba a tener en un centinela de vista a disponer de un tiempo determinado. En fin, no se pueden relatar estas cosas. Tres días después de estar sometidos a este régimen torturante se les comunicó que podían permanecer de pie y en posición militar, lo que se hacía tan violento y agrediente como estar sentado, durante un minuto por cada hora. Cinco días después, siendo las ocho horas, más o menos, en circunstancias en que todos los detenidos se encontraban sentados en los colchones, posición en que debían estar constantemente como queda dicho ya, se presenta el capitán Rodríguez Jurado. Véase la manera en que se trata a un militar. Montaba un caballo torcido y animándolo con espuelas y una fusta, lo lanzó dentro de la pieza, haciéndolo girar al medio de ella en actitud amenazante, posición en que los detenidos, iba a hacer una demostración de equitación dentro de la pieza, para que lo admirasen los presos. Con la fusta, encarándolo, por momentos parecía descargarla sobre aquel que le quedaba más a mano, encarándolo en forma violenta contra el ex diputado, encarándolo porque, al pararse en un rincón de la pieza donde estaban amontonados los colchones se afirmó en ellos. Con voz de trueno al soldado de un golpe de fusta al soldado imaginaria, le gritó una frase de los más violentos, que no puede repetirse en la Cámara, porque había perdido a ese dolor, porque había perdido los colchones. Después de esa frase brutal hizo caracolear al caballo y salió fuera.

Un solo cigarrillo

A la hora del almuerzo del mismo día, vuelve a presentarse, dice, este mismo capitán y como si una voz de arriero le hubiera llamado al orden, con buenas maneras interrogó a los detenidos preguntándoles si habían almorzado e invitándoles a comer de pie. Como ellos contestaran afirmativamente, les dijo: he conseguido del señor interventor, doctor Pizarro, que les permitiera pasarse unos segundos después de cada comida a fumar, a condición que puedan fumar un solo cigarrillo. Y acompañando estas palabras extrañas, les entregó los cigarrillos y se los distribuyó.

Yo no sé, señor presidente, qué puede decirse sobre estas cosas. Voy a dejar este relato porque es demasiado violento y trascendente cronológicamente la nota sangrienta de la intervención federal.

Dr. Bunge. — El carcelero tenía como se llamaba?

Dr. Porto. — Era el teniente Aballay; pero está hecho los conocía al teniente coronel Dorchi que iba todos los días, así como el teniente coronel Cuello y el fiscal Williams.



VIDELA ROJAS dió una ponderable prueba de entereza civil en todo momento. Demostró siempre una altivez que le honra

Camet. Y sigue la relación de todos los episodios; pero es tan infame todo esto, por lo que refleja,



EL 25 DE FEBRERO DE 1929, la intervención federal organizó fríamente el asesinato del Dr. Aldo Cantoni, para lo que se le llevó a los Tribunales del Crimen. El popular político resultó gravemente herido

que francamente no puedo repetir. El día 25 de enero se allanó en el distrito La Bobida, el domicilio de la señora Margarita de Kenny, sin exhibir orden de allanamiento. El mismo día se asalta en la puerta de los tribunales al doctor Manuel Ignacio Castellanos, defensor de los detenidos. Son autores de este hecho Justo P. Pereyra, indultado por el interventor, Eliseo Roselli y Antonio Navas. El allanamiento de la casa de la señora Margarita de Kenny, usó gran señora de aquella localidad, que surta a muchas familias de San Juan con los productos que personalmente cultivaba, en su huerta y tiene el respeto y la admiración de todos los que viven en la localidad, obedeció a que es madre de un muchacho que fue intendente de la comuna de la capital, y tenía entonces que sufrir el castigo de la adhesión política de aquel muchacho a nuestro partido. Y en ese momento no se encontraba él en la ciudad; pero tal vez lo que vendría y no respetó el mandato del partido, poniéndose, lejos del alcance del señor Pizarro.

Foppiano metido en los allanamientos

El 25 de enero se allanó en Calingasta la finca de Aldo Cantoni. El acto se lleva a cabo por policía que viene de Mendoza al mando del comisario Foppiano y del comisario Vattuone y formada por los sujetos Wenceslao y Emilio Gallardo y hermanos Poblete y por policías y soldados del ejército, todos quienes operan bajo las órdenes del empleado juez de la intervención, José Luis Arturi. En ese acto se cometieron destrozos materiales tan enormes, que yo he visitado la región y la causa de esta fura y francamente no puedo comprender quién habla pasado por allí, con qué propósito lo habían hecho: habían roto las paredes, excavado los pisos, abierto huecos

en el suelo, habían destrozado los muebles, habían desahogado los bañes y una plancha la habían hecho pedruzcos. En fin, todo lo que habían podido destruir lo habían hecho. Recordando los señores diputados que fue denunciado en la Cámara de Senadores una carta de aquel señor Julio Barud, que fue sometido a un suplicio espantoso, por los autores de este allanamiento, porque querían arrancarle una confesión que permitiera llegar más hondo en la situación en que deseaban colocar al ex gobernador de la provincia, doctor Aldo Cantoni. Ese hombre, espantado por el suplicio a que lo sometieron, se fue de San Juan y después de su refugio en su casa y no quiere salir. Tiene razón. Ni pensar quiero que pueda ocurrir lo que le pasó entonces.

Nuevos allanamientos

El día 1 de febrero fue allanado el domicilio del doctor Aldo Cantoni en Desamparados, y detenido en ese acto al ex jefe de investigaciones Rómulo Tobares. Era la segunda vez que se hacía el allanamiento.

El mismo día se allanó la casa del señor Humberto Rodríguez, de la señora viuda de Arvelandea, a quien detienen durante dos meses.

El mismo día se allanó la casa del señor Claudio Álvarez, de la señora viuda de Arvelandea, a quien detienen durante dos meses.



Se allanó el domicilio de la viuda de Delledonne, sustrayéndole objetos personales. Fueron allanadas las casas de Rómulo Tobares, de Porres, de José Gallardo, siendo todos estos detenidos, se repitió el allanamiento en la casa de Emilio Sancesani. Se allanó la casa de Dario Lucero, la finca de Stokke, de Sardiella y José Lozada, sustrayéndose efectos de propiedad de Lozada que prueba su posesión con documentos de compra de los mismos. Se allanó la casa de la familia Doljori y la casa del doctor Manuel Ignacio Castellanos, a quien se le sustrajo un automóvil, una victrola y varios efectos, hecho llevado a cabo por los sujetos Carlos Roselli, Pereyra y otros. Carlos Roselli y Pereyra, indultados por el interventor, viajaron todos los días con toda desenvoltura, en un automóvil que le habían sustraído al doctor Castellanos. La autoridad policial nada les decía.

El día 2 de febrero se allanó el local de la herrería artesanal del señor Godofredo Gentile. El día 3 de febrero se allanó en Calingasta la escuela número 44. En estos casos no se veía el propósito de allanamiento, sino el de sustracción de efectos. La escuela funciona en un local que es propiedad del doctor Cantoni, y ese fue el motivo del allanamiento.

La famosa cuestión de los explosivos

El 14 de febrero se allanó la casa del señor Claudio Álvarez, poniéndolo preso y sustrayéndole efectos personales. Este es un allanamiento muy curioso. El señor Álvarez vivía con una mujer, y por uno de esos disgustos frecuentes entre esa gente que se reúne para vivir, la mujer denunció a un empleado que le permitía usar los dos cartuchos de dinamita, o de gelatina, que se venden en el comercio, y que ese hombre, ocupado en el transporte de materiales para la

construcción del camino a Calingasta, había sustraído en el camino. Para cada una de esas explosiones se usa una cantidad determinada de cartuchos, y los restantes los dejaba en el camino, no los intervenía. Álvarez alzó dos de esos cartuchos y se los llevó, con un pedazo de mecha y creo que dos fulminantes. Como eran explosivos, Álvarez, que conocía esa condición, los enterró debajo de la cama, advirtiéndolo a la mujer que eran peligrosos y que eso podía volar. La mujer creyó que habiendo peligro, podía denunciar el hecho.

Hecha la denuncia, allanaron la casa, hicieron una excavación y encontraron los cartuchos. Sobre eso hubo un gran proceso, que ya venía germinando en la mente del señor interventor. Cuando se inició el primer proceso con motivo del choque violento que se produjo en San Juan a la llegada de la intervención, a los presos que entonces salieron de la cárcel, les inculcaban que dijeran que los habían en libertad para que hicieran volar el tren de la intervención. Existía, pues, el propósito de hacer el proceso, que fue conculcado en las circunstancias a que me refiero. Se hizo el proceso, se nombraron peritos técnicos. Un mayor del ejército argentino, Rojas, que ha tenido una actuación muy desagradable en esta intervención, cobró 2.500 pesos por su juicio técnico sobre el valor de esos explosivos y sobre los efectos que podían producir colocados en la línea por donde pasaría el tren de la intervención.

Ese señor Claudio Álvarez fue llevado a la policía de Trinidad y detenido allí con otro compañero. En esas circunstancias habían detenido en Trinidad a un español

enemigo nuestro, un señor Francisco Alonso, ingeniero. Este había ido a reclamarle al comisionado de Trinidad que se interesara en la rectificación de un desagüe para que se facilitara el riego de la zona. Como buena espada conversadora y enérgico es la expresión, disgustó con sus peticiones al comisionado municipal, quien en vez de atenderlo, y facilitarle lo que iba a pedir, lo pasó detenido, y le dieron tan feroz paliza que ese hombre se vino aquí ante el ministro español, a presentarle sus quejas. Se dijo en San Juan que el ministro había ofrecido exhibir a ese subdito en una vidriera de Buenos Aires si no se le hacía justicia. Entonces el interventor, ante la excitación del ministro español en Buenos Aires, sacó inmediatamente al jefe político de allí, el que ahora es un personaje en la policía de la capital, es un señor Alberto Benegas. El comisario se llamaba San Juan.

El 13 de febrero se produjo entre guerrillas y zavalinas un incidente frente al que San Martín, en el que se libró a un ciudadano y tuvieron que intervenir fuerzas del ejército para calmar los ánimos. El citado Martín exhibió un cartel que le permitía usar la pistola libremente. He tenido en mis manos algunos de esos carnets.

Lo que vió el ex diputado Lazo

En una visita que hice con el ex diputado Lazo al dique nivador de San Juan, al pasar por el cuartel del ejército, el centinela impidiónos pasar por ahí. El diputado Lazo invocó su carácter de tal, y el centinela le permitió pasar, pero le testó que eso no valía, pues para pasar se requería una tarjeta blanca que otorgaba el interventor. La persona que entonces se llamaba al oficial de guardia y cuando éste vino, le pregunté por qué se nos obligaba a dar una vuelta de más de veinte cuadras

cuando recorriendo veinte metros podíamos estar en la calle. El oficial me respondió que era una orden que tenía, pero después de algunas explicaciones nos permitió pasar.

Como se quiso asesinar a Aldo Cantoni

El 25 de febrero nuestro partido tuvo conocimiento de que el doctor Aldo Cantoni, que estaba preso en la cárcel del Marquandea, sería traído a juzgado a declarar. En esas circunstancias individuos afiliados a la fracción del doctor Guerrero, que tiene su comité al lado del juzgado, pretendieron asesinar al doctor Cantoni. Con motivo de esta versión se denunció a las autoridades de la intervención por el doctor Federico Cantoni y por el diputado nacional Herapio Videla Rojas. El episodio ha sido relatado varias veces, pero le referiré únicamente lo que en él más monstruoso que se ha hecho durante la intervención.

Yo quisiera explicar el asesinato de Castellanos, hecho violento hasta la exageración y que indigna por la atrocidad y la premeditación siniestra que han gastado los que lo han ejecutado. Pero la tentativa del asesinato de Aldo Cantoni es monstruosa. Un hombre que está preso en manos de la intervención, con dos procesos; un hombre que está en manos del ejército mixto, con soldados argentinos que lo custodian, me imagino que no para fusilarlo, sino para impedir que la excitación pública, como dicen, los linchara.

Pero ni en ese caso. Yo he leído en las crónicas que cuando individuos salidos de las normas legales pierden el freno que todos tenemos para contener nuestros impulsos y



cometen enormes actos de violencia contra individuos que no son culpables de esas se precipitan para destruir esos organismos antisociales que producen esos desgarramientos, la policía acude para proteger a ese individuo que la sociedad quiere linchar, para que sea la justicia la que examine los antecedentes, los hechos, que se desahogue el desahogo moral de ese sujeto y dicte su palabra de sentencia, castigando o absolviendo, como de antemano lo han establecido las leyes.

Se advirtió a la policía

Pero se prepara el asesinato de Aldo Cantoni. Lo conocemos todos. Federico Cantoni, hermano de Aldo, ocurrió a ver al jefe de policía, un señor Martínez, y le dijo: — Lo voy a traer a mi hermano a declarar y lo voy a matar. — En virtud de que el jefe de policía se dio ese caso? La policía no tiene conocimiento de nada y además no se lo va a traer. Pero si lo van a traer; entonces, ¿qué prende el jefe de policía a traer. Al lado del juzgado del crimen hay un comité, pared por medio y con puerta de comunicación, que prende al señor Guerrero y en ese comité están juntando gente que son los mismos sujetos que diariamente andan asaltando a nuestros compañeros para apalearlos y matarlos. Rodan la mañana del juzgado con policía y con ejército; no permiten que pasen automóviles, no permiten que pasen particulares; todos son requeridos de armas y sólo pueden pasar los que exhiben la tarjeta que desde las primeras horas de la mañana eran entregadas a los que se reunían en aquel domicilio.

El diputado nacional Videla Rojas telegrafió al ministro del Interior, dos horas de anticipación, denunciando el hecho. Belisario Albaracén concurre al ministerio y denunció el acontecimiento que iba a producirse.

Aldo Cantoni es llevado por soldados del ejército al mando del militar que ejerce el cargo de al-

calde de la cárcel, teniente Bohan, que fue ascendido hace poco a capitán por méritos adquiridos en desempeño de sus funciones en San Juan, que por otra parte había sido discreto, pues ha sabido encausarlas dentro de determinadas formas.

Entró Aldo Cantoni al juzgado y mientras respondía a las preguntas que el juez le hace, la turba contenida en el comité de la sala sale a la calle y le declara guerra.

El juez: "Asesino! ¡Ladrón! ¡Ya se te va a acabar!" Aldo Cantoni le dice al juez: "Me han traído aquí para que me maten, o para que preste una declaración".

El "juez" estaba complicado

Me imagino el estado de ánimo de Aldo Cantoni. No sé cómo podría haberse cabido en la mente de algún señor diputado. Siguen las turbas agitando la violencia que ellos ejercían por mucho no porque la sintieran. El juez permaneció impávido y no ordenó que se retirara esa turba. Aldo Cantoni le dijo al juez: "¿Usted cree que voy a dejar matar como un perro? Está equivocado".

Llegó el momento de terminar la declaración, aunque no había motivo para declarar ni declaró tampoco ante el juez. Aldo Cantoni salió acompañado por el juez y por el fiscal, ese señor Camet, y el doctor López González, que era su defensor.

Sr. Pinedo. — ¿Quién era el juez? Sr. Pinedo. — González Ramírez. Sr. Pinedo. — Es el mismo que se ha excusado en un expediente que yo he visto, fundándose en haber recibido un beneficio del señor Aldo Cantoni. Ese beneficio consistió en haber sido acusado por el señor Aldo Cantoni, lo que empesado el mayor número que puede mostrarse. Esa es la seriedad del caso. Sr. Porto. — Exactamente, señor diputado.

Lo que dijo Aráoz

Voy a referir ahora un detalle que ha sido en dicho público, que consta en documentos, y que se refiere al actual jefe de policía de la interna y al señor Aráoz. Este señor Aráoz era comisario de órdenes. Digo que cuando la escuadra de Mitro y Tumbado vino que el señor Aráoz, a otra esqui-

L. M. MULLEADY Mitro y Río. Es, desde lo alto de una casa, se agita un pañuelo, lo que, era la indicación para que salieran los asesinos que estaban en el comité del señor Guerrero y fusilaran a Aldo Cantoni, que en ese momento se encontraba por el juez González Ramírez; entraron después en el interior del domicilio y echaron a Aldo Cantoni y a López González a la calle y al salir la turba los fusiló. No lo mataron porque el destino, que rige nuestros actos, como en aquella leyenda de los Procos que destruyeron la hacienda de Ulises, dejó la vida de los asesinos y sólo produjo una grave herida a Aldo Cantoni. Entonces, los militares que acompañaban a Cantoni, al señor Echazú dijo a otro militar inferior: "¡aque el revolver, tire y de eso modo hirió a uno de los atacantes."

El chauffeur de Guerrero

¿Quién era el atacante? Era el chauffeur, un señor Almerich, que utilizaba el señor Guerrero, jefe de esa fuerza.

Sr. Guerrero. — ¿Me permite una interrupción?

Sr. Porto. — Sí, señor.

Sr. Guerrero. — Tengo el propósito de no interrumpir su exposición, y oportunamente voy a aclarar y dejar fundado que en todas las manifestaciones.

Sr. Porto. — Va a tener mucho que aclarar.

Sr. Guerrero. — En su hora, la Unión Cívica Radical de San Juan protestó por ese hecho viciado, y quedó aclarado suficientemente.

Sr. Reufo Oliva. — Pero ¿era o no chauffeur del señor diputado?

Sr. Porto. — Es, señor. Va a tener mucho que aclarar al señor diputado, porque es tan grande la responsabilidad, de usted principalmente, que ha sido el contrabando de toda esa gente (Risas). Eso no sé cómo lo va a demostrar. Repito que era el chauffeur que le manejaba el auto todos los días.

Sr. Guerrero. — No es exacto.

En el hospital

Sr. Porto. — Producido el acontecimiento, Aldo Cantoni, fue trasladado al hospital. Yo me encontraba en el estudio del doctor López González cuando recibí la noticia. Salí inmediatamente a enterarme de los hechos y a saber en qué situación se encontraba Aldo Cantoni. Llegué al hospital. Aquello no era un hospital; era una fortaleza militar. Los sol-

dados se encontraban ocupando tres cuartos a un lado y a otro del hospital. Nada podía acercarse. Yo tuve que ir venciendo resistencias;



APARICION

no tenía cómo acercarme a las inmundidades de senador electo porque no se nos otorga o credencial alguna, y si se le emplea muy buenas palabras con los centinelas para que me dejaran pasar. Llegué a la puerta del hospital, y quisí entrar y no me dejaron. Entonces vi al jefe del escuadrón, señor Pío, a quien por ciertos motivos de calderosidad de mi parte, me ciertas circunstancias en que yo lo encontré una vez, hacía que me tuviera muchas consideraciones, y él me dejó que hablara al señor González Ramírez. Viendo todo y me hizo pasar. Fue allí cuando conocí el episodio que se produjo con motivo de haberse negado la entrada al hospital a Federico Cantoni, hermano de Aldo Cantoni. Y yo digo: Federico Cantoni, hermano de Aldo, médico, senador nacional electo, tenía fueros como hermano del que había sido herido y que po-

El 15 de marzo la policía detiene a numerosos canillitas por vender diarios contrarios al personalismo y a la intervención. El 3 de abril la autoridad policial de Píocho anula y detiene al doctor Basadre y a los hermanos Bruzzone, conduciéndolos a la policía, donde se les maltrata. Ese señor Basadre no era de San Juan. Había ido allí con una misión personal conjuntamente con el señor Bruzzone. Al pasar por El Píocho la policía les sale al paso y los detiene para requisarlos de armas. Estos señores se sienten indignados porque suponen que es un volkmen y ante esto vienen los palos, los mandan a la policía y allí los apalean, por lo que tienen que ir a la ciudad a hacer una protesta pública en el diario "Dobate", hasta que la intervención, comprendida de que eran personas que tenían inmundidades porque eran ajenos al ambiente de San Juan, les da cierta satisfacción.

El 13 de abril el jefe político de esta ciudad, Montec, acompañado de fueros del ejército, atacan a balazos a Bernardino Vera, a quien hieren y detienen después. Fue la persona que asistió uno de los autores de la muerte de Manuel Villa, en el episodio de la estación a quien dijo que lo había visto tirado desde cierta distancia. Lo tomaron, lo hirieron, lo mataron, lo mataron y ahí está todavía sin que del sumario resulte ningún motivo legal que lo autorice.

El 25 de abril, en El Rosque, lugar de Angaco Norte, al comitadjuan A. Amalfi y Clemente Fernández, apalearon a Juan y Gervasio Flores y a la esposa de éste, Rosa Olivares de Flores.

hombre sin freno moral, porque era delincuente ya reconocido en Chile, y sin que nadie pudiera impedir la comisión de ese delito, resolvió matar al más chico de los compañeros, lo mató y después se lo comió para saciar el hambre. Ese individuo ha sido puesto en libertad últimamente.

Sr. Sungs. — Indultado. Sr. Porto. — No es extraño que atentara contra Aldo Cantoni. Estando detenido Cantoni en el hospital, en cierta oportunidad llegó yo a visitarlo y me encontré con un señor Silvio Martínez, que acababa de penetrar en la plaza en la que estaba Aldo Cantoni y le decía: si quiere escapar, yo lo voy a sacar. Aldo Cantoni estaba con personas de su familia y dos personas más que en ese momento lo visitaban. Este hombre estaba nervioso durante su estadía junto con otro compañero y después salieron. Le notifiqué a Aldo Cantoni que no permitiera la entrada de sujetos de esta clase. Se vienen a matar, lo dijo, porque Silvio Martínez ha sido reprimido por sus delitos y había estado preso durante el gobierno de Aldo Cantoni, pues en dos o tres ocasiones produjo heridas de revolver en Caucete. Este hombre, que es baciloso, se prestaba fácilmente para decirle a Aldo Cantoni en ese momento cualquier cosa y pegarle un tiro después al no hubiera en contrario los testigos que hubieran hecho el escándalo consiguiente.

El 3 de junio se agrede a Luis Tello, socialista, en Desamparados, siendo autores Emérito Cabello y Evangelista Horquera, Irigoyenistas. Estos señores son amigos de los autores del asesinato de Cas-

deros Cantoni y al que había. Con motivo de esa discusión este muchacho, un buen jugador de fútbol con grandes prestigios entre los compañeros de deporte, hacía un comentario favorable a nosotros y la policía le observó por eso comentario que hacía en la cancha de fútbol. Más tarde penetraron a la casa, que queda en el interior de una propiedad que da a la calle principal de Desamparados, y que tiene un aspecto de verja de alambre o cosa así, penetraron a la casa estas gentes y, sin que mediara nada, cometieron la agresión, por el solo gusto de cometer un acto delictivo, porque están delincuentes, porque no tienen freno que los contenga, porque tiran, hieren y matan porque saben que no va a haber represión para el delito que cometen, porque saben que hay impunidad absoluta para todos esos delincuentes. Y esa es la razón del peligro que se declara constantemente sobre los adversarios del señor Irigoyen en San Juan. Estamos expuestos al albur de que pasando por una calle nos escriben a balazos, porque no hay ninguna represión para los asesinos. Y lo mataron, fusilándolo con armas largas.

No se detuvo nada más que a un hermano del muerto. No se ha hecho sumario, todos los diarios se ocuparon de la cuestión. Fué enviado a San Juan el subsecretario del Interior, señor Espeche, para ver qué pambá allí. El señor Espeche habló con todos los miembros de la familia de este muchacho y con los señores de la casa y prometió una serie de mejoras, pero nada se hizo y todo siguió lo mismo, por el capricho del señor Ir-

ALDO CANTONI GRAN DEPORTISTA



ALDO CANTONI, tan perseguido por la intervención Pizarro, ya que no sólo se lo tuvo encarcelado durante 16 meses, sino también se lo quiso asesinar

Nueva detención de Federico Cantoni

El 1 de mayo se nuevamente detenido Federico Cantoni y sus acompañantes al salir de su conuato, prolongándose trece días de su acompañantes. Era una persecución permanente. Querían en toda forma obligar a Federico Cantoni a alejarse y de ahí los vejámenes diarios a que lo sometían.

El 6 de mayo, en los lotes de Puellín, en Trinidad, es asaltado Domingo Quiroga, por el empleado de investigaciones Pablo Gurmán y otros. Sobre todos estos episodios no hay ningún sumario para la represión de estos delitos.

El 11 de mayo, en el departamento de Jachal, distrito Pampa del Chafar, el doctor Storal y algunos compañeros daban una conferencia socialista y a las 10 de la noche, atacados a balazos por los sujetos Pedro y Elías Alcaraz, empleados, Almeida, Carbajal, Patrón y Villacorta. Este hecho fue comentado por la prensa del país, pues se trataba de un atentado a una fuerza política y a una tribuna, que debía tener inmunidades, de un partido político que había sido adversario nuestro. Pero al día siguiente, los atacantes, hicieron un gran despliegue de fuerzas, y no castigaron a los autores de este vandálico hecho.

Condenación unánime

Esto ya culminó. Los diarios de la República, sin distinción de color, toda la prensa, como se dice, por su tiraje, por sus opiniones, decía esta frase: "Bajo la triple vistadela del ejército, de la policía y de la justicia, así fue asesinado el doctor Aldo Cantoni".

Imaginémonos que la bala, en vez de penetrar por donde penetró hubiera interesado un órgano vital y hubiera muerto Aldo Cantoni. ¿Vía montañita de monstruosidad no habría sido anulada jamás.

Se hizo un sumario y el único detenido fue Federico Cantoni.

El único detenido

Sr. Porto. — El único detenido fue Federico Cantoni; y todos los angelitos que se encontraban con Guerrero en su comité, no fueron molestados para nada, ni siquiera se les citó. Almerich, chauffeur de Guerrero y que tiró, evidentemente, fue alojado en el hospital, cerca de la sala donde se encontraba Cantoni, tratado con toda clase de consideraciones, con visitas a todas horas y con más comodidades que Cantoni.

Aparece en escena el mazorquero Montes

El 6 de marzo es detenido en Trinidad el señor Américo Masaccesi.

Razas de correos

El día 25 de junio, en plena ciudad, es agredido el corresponsal de "La Prensa", señor Moreno Rojas y el señor Alberto Arancibia, a quienes hirieron de gravedad. Son autores los sujetos Carlos Bosio, Marcial Iruaza y Horacio Sánchez, empleados del juzgado del crimen de González Ramírez, y otros. No se detuvo a nadie ni se hizo sumario.

El día 12 de julio en detenido

Juan Díaz es conducido a la cárcel sin orden competente alguna. El 12 de julio son detenidos sus compañeros el doctor José López González, el doctor Amuchastegui, Paleros, Pedro Bartolomé, corresponsal de "La Frontera", y el chauffeur Víctor Jorquera, quienes se habían trasladado a ese departamento cumpliendo obligaciones de su profesión y en defensa de los derechos de la Sociedad Fructícola, con personería nacional, que tiene propiedades en aquel departamento.

El asesinato del footballer Suárez

El día 4 de agosto es nuevamente asesinado en Desamparados, el jugador de football Salvador Suárez, llamado "el pintero". La agresión se llevó a cabo por el jefe político de Desamparados, un señor Gonzalo González, un comisario de apellido Sevanzo, tres agentes y dos empleados municipales los que penetraron al domicilio sin orden de allanamiento y fusilaron a Suárez. El hecho se produjo en circunstancias en que se discutían en el Senado nacional los diplomas de los dos senadores electores, doctor Fe-

La persecución a los canillitas

El 7 de agosto son detenidos los canillitas Horacio Carreras, Juan Martín y Antonio Narváez. El 23 de agosto se allana el domicilio de Claudio Merlo por los sujetos empleados de la policía de Desamparados, "Percepción", no exhiben orden de allanamiento, pero derriban puertas para penetrar.

Jornadas del señor Masaccesi

El mismo día se detiene en Santa Lucía al señor Américo Masaccesi por repartir el diario "La Reforma". "La Reforma" sale en forma clandestina, porque de lo contrario, por el conocimiento de la policía, porque tenía acreditado editor responsable, pero no se repartía públicamente porque no le permitía la autoridad. Habían secuestrado los dos diarios "La Reforma" y "El Obrero", poniendo en libertad a la guardia permanente, que está hasta ahora allí, impidiendo que se imprimieran los diarios, porque eso contrabandea el plan de la intervención: impedir toda propagación de ideas por parte de nuestro partido. No podemos dar conferencias públicas, no tenemos ninguna libertad para hacer, y no nos lo permitían porque no querían agravar demasiado la nota roja, sabían que si salíamos de la calle a hacer reuniones públicas iban a atacarnos a balazos, se produciría lucha y morirían varios, y eso no lo quería el interventor Pizarro. Entonces, cuando fuimos a salir a la calle nos

El día 12 de julio en detenido

Juan Díaz es conducido a la cárcel sin orden competente alguna. El 12 de julio son detenidos sus compañeros el doctor José López González, el doctor Amuchastegui, Paleros, Pedro Bartolomé, corresponsal de "La Frontera", y el chauffeur Víctor Jorquera, quienes se habían trasladado a ese departamento cumpliendo obligaciones de su profesión y en defensa de los derechos de la Sociedad Fructícola, con personería nacional, que tiene propiedades en aquel departamento.

Impusieron limitaciones: teníamos que reunirnos dentro de la casa, no salir a la calle. Lo mismo sucedió con los diarios y teníamos que repartirlos buscando la forma de eludir la persecución policial.

El 3 de octubre se detiene al mismo señor Masaschei, por la misma causa, a quien se le somete a trabajos forzados. A este señor Masaschei le pasó un episodio muy interesante en la cárcel que prueba cómo los militares se violentan en el ejercicio de una función ilegal. Este muchacho es un hombre de salud tan delicada: no puede comer toda clase de alimentos y debe alimentarse en forma determinada en esas condiciones, no podía someterse a comer el rancho que le daban en la cárcel y entonces la familia le llevaba el día de visita semanal una cantidad de alimentos para que durante la semana él se preparara sus comidas. Un buen día fue objeto de violencia por parte del alcaide de la cárcel porque no se avenía a comer esas cosas: le pegó y lo tiró al suelo. Este muchacho es un hombre chico, el otro de gran corpulencia, y se sumó al volumen se cayó. Más tarde, aquel hombre, que es un católico ferviente y militante, lo fue a ver y le dijo: Pero hombre, ¿por qué no come usted la comida de la cárcel? Señor, no la como porque no puedo, me hace mal. Pero me lo hubiera dicho que se encontraba en esas condiciones, lo voy a hacer preparar la comida adecuada. No, señor, no quiero que se moleste a nada, yo solo me la voy a preparar, déjenme que yo me la prepare, y se disculpó entonces el alcaide, que antes le había pegado porque no comía la comida de la cárcel.

Ni los profesores de la Escuela

Normal

El 27 de septiembre se detiene en Jáchal a los señores Francisco Martínez, a Tossana, al profesor de la Escuela Superior Normal, don Emilio Peyret, a quien se le priva de una formidable paliza. El 11 de octubre, empleados de la cárcel pública proceden a golpear de nudo a varios presos a quienes ponen en calabozo, destacándose los empleados Saravia y Hobio.

Se prohíbe la circulación de "La Noche"

El 14 de septiembre, por orden del juez González Ramírez, se prohíbe la venta del diario "La Noche", editado en Mendoza. Se saca nuestra del correo la correspondencia dirigida al mismo diario. Con motivo de esa orden del juez, yo fui oído familiar del alcaide, y de mi correspondencia particular. Las cartas y los diarios que me enviaban desde Mendoza eran retenidos por el correo. Me presentaron al jefe del distrito y le pregunté por qué razón la retenían así. Me contestó que las cartas tenían miembros del diario "La Noche", y que por eso las habían retenido y que los ejemplares del mismo diario de Mendoza no podía entregármelos. Me, señor, le dije, es mi correspondencia particular, que está garantizada por la ley de correos y telégrafos, debe llegar a mi domicilio porque no estoy impedido para recibirla. En la orden que tenemos, me dijo el jefe.

Me presenté al juzgado federal acusando a ese jefe de correos por incumplimiento de sus deberes de funcionario público y por violación de correspondencia. Como prueba acompañé el certificado otorgado por la oficina de correos de Mendoza, relativo a un paquete y a una carta que no llegaron a mi domicilio. El juez de San Juan no ha dado curso a esa acusación mía, y estamos allí todos sometidos a que el jefe de correos nos entregue la correspondencia, la abra o no la abra, no hay ninguna garantía a ese respecto.

Violación de correspondencia

Aquí, en Buenos Aires, en el escritorio de un abogado mío, que no voy a nombrar, porque él no lo ha hecho público el hecho he tenido oportunidad de saber que había ocurrido lo siguiente: recibí mi amigo un telegrama de la familia de Bazán Smith, de San Juan, en el que decía: "Le remito carta". La carta era certificada y contenía unos datos respecto a una cuestión judicial que estaba a cargo de ese abogado. Esta carta fue abierta en el correo Central, rompiendo la sobre, y puesta en otro sobre y llevada así al destinatario. Simplemente, rompieron el sobre de la carta certificada, para que se enterasen del contenido de ésta los encargados de vigilar la correspondencia. Si esto ocurre en Buenos Aires, ¿qué no se hará en San Juan?

C. RAMIREZ

El Asesinato de Salvador Suárez



EN LA MODESTA CASA en que vivió con su familia, la intervención asesinó aleatoriamente al concul jugador de football Salvador Suárez. Sería redundante decir que este crimen, como tantos otros, quedó completamente impune.

No se pueden fijar estampillas

El 4 de noviembre se detiene en Angaco Norte el señor Aldo Goda por estampillas con el retrato del señor Federico Contón. El mismo día en Santa Lucía, el jefe político Pedro Belzunce y varios empleados de policía detuvieron y apalearon a un grupo de crististas que hacían ejercicios preparándose para una carrera. Los ciclistas fueron mudados a la cárcel.

El 1 de noviembre, Eleodoro Bana es detenido en Pocol y obligado a pasar propaganda irigoyenista. Este es otro vejamen a que son sometidos los miembros de nuestro partido. En todas las jefaturas policíacas hay gran cantidad de propaganda de la Unión Cívica Radical, personalista, de ambas tendencias, la de Guerrero y la de Zavalla, que cuando toman presos a nuestros amigos los obligan durante la noche, vigilados por policía, a pegar cartiles de propaganda en todos los muros y lugares públicos.

Una acción gloriosa

El 8 de noviembre, Segundo Ramón Luján, de 17 años de edad, es herido en una pierna por los sujetos empleados de la policía de Valdivia, chauffeurs del comisionado de Desamparados, de apellido Iriarte, autor material de la muerte de Salvador Suárez y del doctor Castellan. A estos sujetos, que ya han producido una muerte, los utilizó la intervención para cuando llegara la necesidad de matar a otros.

Un enorme delito: recibir diarios

El 17 de octubre se detiene don Francisco Derito, comerciante, por haber recibido un cajón que contenía ejemplares del diario "La Noche". Se le detuvo incommunicado durante más de diez días.

A un señor Colechchia, comerciante, también le llegó un cajón con diarios de Mendoza. Son cajones que envían a diversas personas para que éstas, enteradas de lo que contienen, lleven los diarios a nuestro comité. El señor Colechchia recibió un cajón abierto, y se puso nervioso, e inmediatamente corrió a la policía y dijo que había recibido ese cajón cuyo contenido ignoraba y que lo ponía a disposición de la policía. En la policía le llevaron y encontraron los ejemplares del diario "La Noche". De qué se ha salvado — le dijeron al señor Colechchia — ha hecho muy bien al encontrarlos los ejemplares del diario. Y el señor Colechchia está muy satisfecho de haber tenido esa oportunidad.

Sigue el mazoquero Montes

El 29 de octubre, en Villa Abastain, Pocol, el jefe político, también Montes, acompañado de un tal llamado Ernesto Label (a) "El Zapallo", un gran personaje amigo de los que representan la mayoría, esperaron la salida de la comisión directiva del Club Atlético Cantón, con más de diez miles de existencia, y apalearon a los ciudadanos Seguro Lucero, Gregorio Lucero, Federico Lucero, Tomás Infante y Pío Salinas. Los componentes de este club se limitaban a jugar al football, pero habían elegido un mal nombre. Club Deportivo Aldo Cantón, lo cual fue suficiente para que un día la policía los esperara cuando salían de la comisión directiva y los apaleara y los mandara a la cárcel.

El famoso Lucero Sarmiento

El 4 de noviembre se detiene en Angaco Norte el señor Aldo Goda por estampillas con el retrato del señor Federico Contón. El mismo día en Santa Lucía, el jefe político Pedro Belzunce y varios empleados de policía detuvieron y apalearon a un grupo de crististas que hacían ejercicios preparándose para una carrera. Los ciclistas fueron mudados a la cárcel.

El 1 de noviembre, Eleodoro Bana es detenido en Pocol y obligado a pasar propaganda irigoyenista. Este es otro vejamen a que son sometidos los miembros de nuestro partido. En todas las jefaturas policíacas hay gran cantidad de propaganda de la Unión Cívica Radical, personalista, de ambas tendencias, la de Guerrero y la de Zavalla, que cuando toman presos a nuestros amigos los obligan durante la noche, vigilados por policía, a pegar cartiles de propaganda en todos los muros y lugares públicos.

A este sujeto lo van a ver figurar como presidente de una mesa de Concepción en una situación magnífica concordante con esta actitud que asume cuando el asalto al domicilio de Moreno.

Otro asalto en pleno día

El 12 de noviembre se allana un local por su nombre que allí se imprime el diario "La Reforma", cuando General Paz 1162. El 20 de noviembre es asaltado en plena ciudad, en la calle Tucumán, el ciudadano Juan Luis Castro, ex intendente de Caucete. Son autores los sujetos Sixto González, comisario de la Puntilla, y uno de apellido Iriarte, Príncipe, haciendo a Castro a golpes.

El 12 de noviembre se allana un local por su nombre que allí se imprime el diario "La Reforma", cuando General Paz 1162. El 20 de noviembre es asaltado en plena ciudad, en la calle Tucumán, el ciudadano Juan Luis Castro, ex intendente de Caucete. Son autores los sujetos Sixto González, comisario de la Puntilla, y uno de apellido Iriarte, Príncipe, haciendo a Castro a golpes.

El doctor Brandan Caraffa es víctima de la barbarie. El doctor Brandan Caraffa, abogado defensor de los presos del

bloquismo, fue objeto de un asalto cerca del correo y apaleado por los elementos que responden a la intervención federal. A los hermanos Menini se los asaltó y se les dieron brutales palizas. El hecho aconteció el 20 de enero y fue realizado por los sujetos Vicente Lucero, Carlos Lucero Sarmiento, Bosque, Moreno, Briones y otros. La paliza dada a Firmas en Villa Abastain por el sujeto Ernesto Labad y varios otros. El brutal asalto al ciudadano Romero Moreno, violando su domicilio el jefe político de Concepción, Felipe Suárez, acompañado del turco Nemen, Rosas, Altaparr, el ex empleado del juez de paz de Concepción, sujeto Masaschei.

El famoso Lucero Sarmiento

El 4 de noviembre se detiene en Angaco Norte el señor Aldo Goda por estampillas con el retrato del señor Federico Contón. El mismo día en Santa Lucía, el jefe político Pedro Belzunce y varios empleados de policía detuvieron y apalearon a un grupo de crististas que hacían ejercicios preparándose para una carrera. Los ciclistas fueron mudados a la cárcel.

El 1 de noviembre, Eleodoro Bana es detenido en Pocol y obligado a pasar propaganda irigoyenista. Este es otro vejamen a que son sometidos los miembros de nuestro partido. En todas las jefaturas policíacas hay gran cantidad de propaganda de la Unión Cívica Radical, personalista, de ambas tendencias, la de Guerrero y la de Zavalla, que cuando toman presos a nuestros amigos los obligan durante la noche, vigilados por policía, a pegar cartiles de propaganda en todos los muros y lugares públicos.

El 12 de noviembre se allana un local por su nombre que allí se imprime el diario "La Reforma", cuando General Paz 1162. El 20 de noviembre es asaltado en plena ciudad, en la calle Tucumán, el ciudadano Juan Luis Castro, ex intendente de Caucete. Son autores los sujetos Sixto González, comisario de la Puntilla, y uno de apellido Iriarte, Príncipe, haciendo a Castro a golpes.

El 12 de noviembre se allana un local por su nombre que allí se imprime el diario "La Reforma", cuando General Paz 1162. El 20 de noviembre es asaltado en plena ciudad, en la calle Tucumán, el ciudadano Juan Luis Castro, ex intendente de Caucete. Son autores los sujetos Sixto González, comisario de la Puntilla, y uno de apellido Iriarte, Príncipe, haciendo a Castro a golpes.

El doctor Brandan Caraffa es víctima de la barbarie. El doctor Brandan Caraffa, abogado defensor de los presos del

En Iglesia suceden cosas horribles

El 8 de diciembre, en el departamento de Iglesia, distrito de Rodeo, el ciudadano Rosas Montado, es brutalmente apaleado por el agente de policía Lucas Poblete y

a consecuencia de ello fallece al día siguiente de recibir los golpes. En momentos de producirse el hecho se encontraba en Rodeo, el doctor José Rafael Guerrero, acompañado de los sujetos Altaparr, Nemen y otros.

Yo recibí un telegrama en que me dicen: Mándenos usted un abogado. Esa gente de los departamentos lejanos creen que produciendo el hecho se les salvará. Y esta ingenuidad de nuestros amigos de los departamentos se pone en evidencia cuando los fraudes electorales piden que vaya un abogado a tomar las medidas necesarias para contener el avance de esos labarinos que arrastran con todo y todo en el departamento.

Encontrándose la comisión del Senado en San Juan el 10 de diciembre — creo que fue esa fecha — fueron detenidos juntamente Antonio Castellan, y herido un señor Oscar Carrizo, Tejada y Antonio Castellan, también estaba Natalio Gentile y José Luis Paz, por el grave delito de pegar cartiles de nuestro partido.

Esta relación no es completa. Después de esa fecha del 10 de diciembre, siguen actuando los elementos dinámicos organizados por el doctor José Rafael Guerrero, y nos vamos aproximando a la fecha más importante que ha de registrar la historia de San Juan, el 2 de marzo. Estamos en diciembre, faltan tres meses y más o menos en esa fecha iniciamos nuestra reorganización partidaria.

Antes de continuar adelante con esta relación tengo que referirme a la muerte del joven Goffi, hecho que ya señalé en el seno de la Comisión Especial de Poderes, también a la muerte de Castellan, producida pocos días antes del acto electoral, y por último, debo referirme a la jira política que realizó por la provincia para demostrar qué garantizaba nuestro partido para presentarse a la lucha.

La maquinaria judicial

Pido disculpas a la Cámara al distraigo unos momentos para referirme al pasar, cómo han sido los procesos hechos en San Juan, que muestran que todo el aparato judicial desarrollado por la intervención federal respondía únicamente al propósito ya señalado de ejercitar una venganza contra nuestros amigos, presionando a los jueces en nuestras filas y para que no se presenten a nuestro partido. Ya verá la Honorable Cámara cómo toda esta trabazón judicial fue descargada sobre nuestros amigos, y cómo esta violencia actuó, y cómo hasta el crimen para destruir las personas o deformarlas a palo no podía torcer el sentimiento partidario, cada vez más arraigado, de nuestros amigos, que pretendían esa unidad de acción política, y fue necesario recurrir a otro procedimiento.

El siniestro plan de Pizarro

El señor Pizarro no se daba por vencido. Tenía en sus manos la justicia, la policía, el ejército, y lo empleaba como quería. Hacía intervenir al ejército en misiones policíacas pequeñas, lo hacía servir de verdugo. No sé cómo podía conseguir lo que pretendía con esos medios, recurrió al secuestro de las libretas. Dijo: si no puedo vencerlos a la fuerza, con palo, ni matándolos, los quitaré el documento cívico para que no puedan llegar al correo. Con esto, la gente se ocupó de las libretas y se puso fuera del alcance de sus perseguidores, haciendo lo humanamente posible por conservar las libretas, sosteniendo a voces verdaderas luchas con los secuestradores para no entregar el documento cívico. Y como el cómputo de los documentos secuestrados no le daba al interventor la total posesión del triunfo electoral en San Juan, porque posiblemente tenía 10.000 libretas secuestradas y había 34.000 inscriptos en el padrón, entonces la elección se debía realizar en otra forma, y se dieron nuevas instrucciones a los presidentes de comicio. En concreto, se dio a contar con las libretas sino hacer votar los nombres que figuraban en el registro. Esa fue la última orden que recibieron los presidentes de comicio, y lo voy a demostrar con los documentos, con los propios registros, con los propios documentos que han sido los actas de aquel acto vergonzoso, y es verdad que lo que faltaba era el envío a cada presidente de una máquina de escribir para que escribieran los nombres del registro, o ciertos nombres en la Cámara de Gobierno para no dar lugar a dudas la lectura de los "Votos" que debían poner a todos de acuerdo a la ley, delante de cada nombre del elector.

Todos los dirigentes bloquiados fueron detenidos

Esta relación de los procesos ha sido hecha por los abogados que tenían la defensa de todos los presos de nuestro partido, y fue en

... el artículo 344, en cuanto ha
... el soborno que
... los pre-
... fue en-
... el

¿Qué pasaba? En una de las calles laterales había dos autos con comisiones de señores rigoyenistas — y los voy a nombrar — esperándolos. Los señores rigoyenistas, los señores Perallosa ignoraban este hecho. La suerte quiso que nos encontráramos con ellos, como con otras autoridades y personas que se reunían también y seguían el mismo camino que nosotros. Entonces nos pidieron que fuéramos a la comisaría de policía, como en medio y continuamos con ellos, y las comisiones de rigoyenistas no se atrevieron a hacer lo que querían. Llegamos a la comisaría de la Villa de Mercedes, donde realizamos nuestra organización, luchando siempre con estas dos comisiones de rigoyenistas. Después de eso, cuando estaban parados en una calle de acceso y que detenían a toda la gente. Tuvo el mayor Rojas que me pidió que me fuera a la comisaría de policía, pero que los hicieran salir. Yo le dije al mayor: ¿Usted los hace salir o yo los voy a hacer salir, puse lo que pasó. Ya no es posible seguir así, yo voy a salir. Entonces fuéramos por la tarde al colmado. Era una tarde apacible. Nuestros amigos a caballo nos hicieron salir, pero cuando ya salimos la policía les había quitado los rebabques y nos acercamos al comisario para pedirle que les devolviera los rebabques, y nos dijo: "No los devolvamos, no los devolvamos". ¡Cómo van a ser armas — contestamos — si se necesitan para animar al animal que montan? — contestación. Y los hombres tuvieron un gesto de desprecio para esa autoridad de la policía y dijeron: "¡No los devolvamos!". Después de eso, agregaron una frase dura.

Llegamos al molino. Les pedi a los señores Vicente Cattani y a Sergio Videla que fueron a la ciudad de Jachal a hacer unos telegramas. Me pareció que la presencia de Cat-

POCAS VECES SE VIO en San Juan una demostración de duelo tan intensa como la que originó el entierro del doctor Castellanos. Aquí vemos el cortejo fúnebre, presidido por el Dr. F. Cantoni

ventor. Ahí le dije unas cuantas frases fuertes al mayor Rojas: ¿Esa es la seguridad que usted viene invocando, ¿Esa es la protección que viene irradiando con los soldados del ejército? ¿Para qué nos asesinan en esta forma?

El heroísmo del mayor Rojas

Después contemplé una escena muy interesante. El mayor iba penetrando en el molino con muchos soldados en el momento que yo huía por los alrededores. Los señores de los heridos ¡Y qué no sería sorpresa al ver a los soldados de ejército apuntando con las carabinas a cada uno de ellos! Pero fue así por cualquier circunstancia. Tuve que retarlos: "¿Qué es lo que pretendéis? ¿Quieren asesinar a los heridos?" Y me contestaron: "¡Pero, señor! ¿Qué es lo que pasa? ¿Van a tirar contra este campo de heridos?". Yo dije: "No, pero sí hay heridos, doctores y enfermeros". Entonces ellos se pusieron peor que la hulea para atemorizarnos a los polibondres. Le repliqué: ¡Pero vea qué manera de penetrar en un hospital!". Después de esto, como yo me entró después la justicia, los propios asesinos entraron allí. Se hizo un sumario, se empezó a tomar declaración a los señores de guerra. Los autores del hecho con pelos y arrastres, ¡Y más el señor presidente!, saben los señores diputados cómo se terminó todo. Me voy a contar aquel episodio: Pocos los heridos en ese hecho. El señor Cattani, el señor Castellano, el señor Estrada y yo fuimos los únicos que quedamos porque era diputado. Lo detuvieron

Pedimos monitores que no permitieran transportar a los heridos a San Juan, porque no había modo de curarlos allí, no había suero ni medicamentos, no había una clínica, una estación que pudiera producir, pero los nosopulser dificultades; el médico de policía no había dicho su palabra sobre el estado de los heridos, pero yo me acordaba de la realidad. Costó mucho trabajo obtener del juez, un señor Frega, que me permitiera trasladar a estas personas a San Juan. Después, que los heridos fueran trasladados, yo me detuve a llegar a San Juan y los transportar al hospital, defendiéndolos, a los que habían sido asesinados. El señor Frega me dijo: "¡Prácticamente me muero de escucha!" "Por las primeras diligencias que estoy realizando, no puedo determinar en estos momentos cuántos han sido los heridos y los que no son los otros que señalo."

Sr. Cáceres. — Pido un cuarto intermedio.

Sr. Presidente (Etcheverry). No hay número en la casa y sería necesario votar la indicación de nombrar a los señores diputados. Parece dispuestos a aprobarlos. Los señores representantes de los señores diputados. Queda le-

—Era la hora 21.

Una aclaración justiciera

Sr. Presidente (C. A. S.)
Continúa con la palabra
diputado electo por San
geniero Porto, y en di-
elección del distrito ele-
rrespondiente a esa pro-

Sr. Porto. — Señor
 señores diputados: en la
 que se empezó a tratar la
 de San Juan citó la condu-
 miembros de las interven-
 derales que habían lleg-
 provincia y, en la impu-
 dejándose llevar por el
 coque tengo de la lucha po-
 pular, como, pronunci-
 nes, como el global que
 va a ser el personal inferior

tensión Broquen, considerando que era absolutamente malo. Decían que no era en absoluto el sentido de la frase que pronunció en aquel momento, desconociendo a todo personal de aquella intervención. Luchaba contra ella, y la fusigaba. Pero había la historia de la misión funcionalista de aquella misión que fueron un exponente de serenidad de caballería y de cultura. Bueno es recordarlo para salvarlo del calificativo que corresponde a los malos argos que se le atribuyen. Pero, ¿qué intervención? ¿una intervención a transgredir la ley y a cometer actos repugnantes a la misión de que iban investidos.

Entre los funcionarios que acompañaban al general Bironque recurrió al doctor Schiaffino, quien le confió la gentileza de enviarme un correo electrónico, en el que me transmitió una espada, para que desistiera de lo que he dicho. El doctor Schiaffino fue, además, como el laboratorio del doctor Carles en aquella intervención brillante que me regaló San Juan, leyendo el texto que me agradó mucho, porque en los dos meses de actuación que tuvo en la provincia no produjo sino un gran bien para ella, llevando el aliento de la moralidad de sus componentes, de la honestidad y de la transparencia, como ellos demostraron su función.

Aquella intervención del doctor
 Carlier redactó un informe ser-
 minucioso y preciso, puntualizando
 en un grueso volumen todos los ac-
 tos realizados en el brevísimo tiem-
 po en que lo tocó actuar. Además
 es público, y está documentado, que
 esa misión federal no contó a la
 Nación ni a la provincia un solo
 centavo, como real de los gastos
 hecho para que otras interven-
 ciones federales distintas pudiesen
 integramente las asignaciones de
 presupuesto provincial, para pagar
 al personal de las mismas, y cobrar
 además a la Nación los sueldos fi-
 jados para el desempeño de su co-

Hugo, entonces, señor presidente, la salvaged de que el doctor Domingo Schiaffino, que estuvo también durante sólo dos meses con la intervención Broquen, no se halla comprendido en el calificativo que he empleado, como tampoco podría estarlo nuestro actual correfligionario que fuera tan brutalmente tratado por la intervención Pizarro, o doctor Luis María Mulcaidy, que fué juez en la intervención del general Broquen, aplicando el criterio que entienda debía aplicar en la función que desempeñaba.

No recuerdo en este momento los nombres de otras personas de aquella intervención que hayan dejado el mismo recuerdo de caballerosidad, pero posiblemente las hubo, que por el aplauso de todos lo recuerdo por su modernidad. No recuerdo la intervención por su corpulencia.

Un reportaje de CR
Voy a referirme ahora
cho que necesito puntual
También en la primera

residente, sesión en cuestión de las lones Zedando a mil pración, recuerdo tífica que una frase ncula a de la in-

señor presidente, con el propósito de documentar mi exposición.

de Buenos Aires, al señor León García, y que se publicó en el número del 27 de diciembre de 1928, es decir, cuatro días después de producidos los acontecimientos.

GONZALEZ IRAMAIN

Sr. González Iramain.— No se oye, señor presidente. Toque la campana.

Sr. Porto. — ...en presidia por don León García, radical de antigua actuación y diputado provincial en varias oportunidades. Al pedirle sus impresiones para CRÍTICA sobre los sucesos sangrientos del domingo pasado, don León García, dijo:

go, el señor Leon García se presenta afablemente al reportaje expresando que piensa contribuir con sus declaraciones, divulgadas en un diario de la popularidad de CRISTICA, a la aclaración de los hechos que son del dominio público.

"Cómo sucedió es encuentro. Señor García manifiesta que iba a la cabecera de la manifestación 'sacando la ralguita', cuando se le acercaron diputados que le recordaron que se dijo cuando yo comentaba el proceso incoado por la justicia, que yo me iba a ir en un avión, un automóvil, al que seguían alrededor de 60 camiones y automóviles con gente de los departamentos a causa de la mala fama que yo había adquirido en Santiago del Estero para llegar a Santa Fe, obedeció explícitamente al ruego y se fue en un helicóptero a la Oficina General de Asesoría Jurídica, que Flores Zavalla y Guerrero y yo, como personas, y que cuando desalojaron al autoritarismo de la manifiestación, quedamos nosotros, pero yo dejar constancia, previendo malos sucesos, como lo hicimos al día siguiente a todo procedimiento, y que yo me fui en un helicóptero, y que me fui a mi casa."

ninguna clase de armas de pedir paso a los "gueros" por intermedio del señor Valla, dispusimos que nuestro camión, en vista de que ya no quedaban municiones, siguiera con rumbo al Sur sobre la

Bepaña. Allí se informó a Zavalza que Carlos Lucero trató — el mismo personaje — una actuación en el asalto a Castellanos y que en figura del radicalismo que prosigue Guerrero — era el que mandaba del grupo "guerrillero" vocando a nuestras fuerzas y los insultos de toda clase motivó el tiroteo más o menos se ha producido en San Juan.

— ¿Quiénes hacían los

A esta segunda nuestra el grupo no nos dice: lleve usted los primeros disparos los hizo Humberto Peralta, vecino de Trinidad, que estaba al lado del señor Ceruti, el dueño de la finca. El primer grupo partió después, el primer tiro una recia descarga que continuó luego por algunos minutos. Puedo afirmar que, desde las primeras estocadas y desde el momento del frente de la batalla, el grupo se especializó contra mi automóvil, que iba ocupado por los señores Juan Bautista Basilio, MORALES ZALAZA, José B. Elchegaray y José Pardo. Los señores Juan Fernández, estando parado al lado del coche los señores Vela, Carlos O. Sarmiento, Antonio Cota y Hernando Laval, este herido de una

Había un plan tramado. "Les de hacer notar, continúa el señor García, que la mayoría de nuestros heridos se encontraban en las inmediaciones y en mi cocina, de donde se deduce que el propósito de los asaltantes era asesinar a los dirigentes de la agrupación.

No sólo con revólvers, nos res-
pondió, hemos sido atacados por los
"guerrilleros", sino también con
armas largas, tales como wiche-
ters, y se nos ha tirado violenta-
mente por la espalda. Quiero dejar
constancia también del rumor que
circulaba desde hace varios días lle-
gando a nuestro comité que se nos
preparaba una celada en la esta-
ción.

"¿Qué impresión tiene usted de los sucesos del domingo? Tengo la impresión de que ha sido una cosa perfectamente premeditada por la forma en que se han desarrollado los hechos.

"¿Qué opina sobre el rumor de que fué provocado por los cantonistas? L'uedo afirmar que el incidente no fué provocado por los cantonistas, sino por elementos que he mencionado anteriormente, es decir por los Irigoyenistas que responden al nombre de "guerrillistas".

El que dice esto es el señor García, elemento del señor Zavala.

—¿Estuvo usted con el interventor? Sí, me he entrevistado con el señor Pizarro para informarle de la emboscada de que fuimos víctimas. El señor Pizarro se ha demostrado pensador de lo ocurrido y anunció que serían pasados los antecedentes al juzgado del crimen".

"La concentración". Lee este re-

raffito, que es ajeno al asunto, porque tiene importancia para relacionarlo con la última parte de mi discurso cuando termine mi exposición: "Finalmente, presentado a

Heitor García sobre la actitud que asumirá la tendencia de Zavala después de los graves sucesos ocurridos, nos respondió: Permaneceré fiel al comité nacional. Esperamos la reorganización que el comité nacional ordenará en breve, según buenos informes. Por otra parte, tanto el comité nacional como el interventor y el doctor Irigoyen saben a ciencia cierta quiénes son en este momento los auténticos radicales sanjuaninos".

La verdad esclarecida

Con la lectura de este reportaje de-
jeo esclarecida la verdad de lo que

afirmó entonces. La lucha violenta enlanchada entre estas dos fracciones, los calificativos que mutuamente se lanzaban, los insultos que dirigían, llamando los amigos de Zavalza "negros" a los amigos del señor Guerrero, y éstos a su vez daban a aquéllos un duro calificativo, prueban cuán puede ser la moral política de estos hombres que se consideran representantes de la patria, para repartirse las posiciones electivas y aprovechar las posiciones y comodidades que pueden brindar el presupuesto de la provincia no tienen empeño en unirse y darse un abrazo, olvidándose de las víctimas para seguir defendiendo el nombre del prócer personalista que dirige los destinos de la República.

Los próceres de Jachal

Voy a continuar, señor presidente, con la exposición que inicié ayer y que suspenderé en —

... la ciudad de Jachal fuere
... mente asaltada por elem
... ganizados bajo la direcció
... del alférez de la Tercera

Después
grabados en el Diario de
los nombres de onianes

ningún inconveniente en de armas para escribir a de gente que no cometa o que organizar la fuerza con el propósito de presionar al gobierno. Pero cuando convocó el pueblo de la Ocupaban los automóviles eran tres. Hermógenes enaragado del dique repel los aguas del río Jacobo Domingo Carbajal, Juan Carlos Casanova, Francisco Juan Fuentes, Justino E. Pizarro Flores, Marcos Ortiz, Páez, Pedro Caballero y los señores de la casa. El comprador de la casa con

LA PARTIDA DEL MALON

al gobierno de Entre Ríos es el que ha hecho progresar aquella provincia.

Dr. Mihura. — Disculpe me el señor diputado; no sabe, no conoce lo que ha hecho el gobierno de la Nación en Entre Ríos.

Dr. Porto. — Me alegro mucho de que hubiera hecho obra.

Dr. Mihura. — Lo que debería hacer el señor diputado es concretarse a San Juan y dejar a las otras provincias en paz.

Dr. Porto. — El gobierno de la Nación en las provincias ricas, como Entre Ríos, no hace más que entorpecer la autonomía de esos Estados.

Dr. Mihura. — No diga disparates. ¿Qué va a entorpecer?

Dr. Porto. — Todos son pretextos para estar interviendo todos los días.

Toda la relación que he hecho de esta irra, señor presidente, he puesto en evidencia la absoluta falta de garantías que tenemos para nuestras organizaciones partidarias. Y esto que me he ocurrido en todos los días, cuando he estado una noche en la capital de mi provincia.

El asesinato de Bogli

El día 13 de febrero de ese año, las 11 horas, se debía organizar en el club político de propaganda en la avenida 28 de Mayo al número 117, que correspondía al primer distrito de la capital. El dueño de esa casa era un señor José Bogli, quien invitó a varias personas para que concurrieran a hacer la obra. Hacia las 10 horas, una noche, las autoridades de nuestro comité del primer distrito a la policía en que le anunciaban que la organización iba a hacerse. Llegó la policía, y cuando ya se estaba retirando la gente y no quedaba en la puerta sino el señor José Bogli, pasó un grupo de personas que antes ya había pasado una vez, lo tomaron a este muchacho Bogli, que estaba en la puerta, lo sacaron de allí, lo propinaban una serie de golpes, y cuando él empezó a defenderse de las manos de su agresores y penetrar en la casa escondiéndose en un cuarto de servicio, entraron estos personajes violentamente, presiguiéndolo a un chiquilín a quien amenazaban con el revolver dónde se encontraba, llegaron al cuarto de servicio donde el señor Bogli se había refugiado, lo tomaron del cabello y le dan un tiro en la cabeza ultimándolo. Era el tiro del Klan Radical.

Tengo aquí una carta que me ha escrito el hermano de este que no voy a leer porque ya la entregué a la Comisión Especial de Poderes y se publicó entre los documentos del despacho. En el escrito figura el relato que hace un hermano que en ese momento clamó contra los asesinos. Lo señalaron, se dieron los nombres, y todo resultó como siempre; yo fui más preso, señor presidente, en este episodio que el hermano de José Bogli, que se encontraba durmiendo en la cama. Fue el único que se levantó, pero lo persiguieron primero, porque lógicamente no había escondido para no ser víctima de las tropelías de la policía. Ninguno de los señores quedó herido, porque según parece entre ellos se hirieron y a un herido lo llevaron al hospital, lo curaron y lo dejaron en libertad. Los autores de esto fueron los señores: Nemen, Altaparrar, en fin, los que he citado tantas veces.

La primera detención de Porto

El 17 de febrero debía yo salir para el departamento de Pócto a objeto de repartir votos a las personas que iban a ser apodados en la elección. Para lógico que yo, proclamado candidato hiciera ese reparto, lo cual no podía extrañar a nadie. Pero como yo me encontraba en casa de la señora de don José Sancassani, me dice uno de los chicos de la casa: Vea, señor Porto, no sabe que el señor Porto va a detenerlo. Yo no podía comprender por cuáles motivos me iba a detener. No llevábamos armas, condición que yo me había impuesto para evitar que si nos detuvieran el pretexto de que habían encontrado armas en nuestros cuerpos. Salimos a tomar el automóvil correspondiente al señor Porto y al ocuparlo aparecen los empleados de policía y nos dan orden de detención. Por qué nos van a detener, le digo al señor Porto. Él me habla con el jefe. Pero, repáren ustedes que andamos en misión política, sin molestiar a nadie, cumpliendo con el deber. "No importa, nos constan, tiene que ir a la policía". En ese momento llegan tres automóviles llenos, entre otros, con todo el personal de la policía de Porto, el señor Leante Mentes y los demás. Proceden a hacernos bajar, a revisarnos el cuerpo y constatando que no tenemos armas nos separan uno a uno. Yo me voy a llevar a la jefatura, donde nos someten a otro proceso de revisión, insistentemente cumplió el jefe de policía y dictó un orden para prohibir que pasara por Pócto porque allí no tenía nada que hacer. La contesté: He sido proclamado por mi partido para repartir por Pócto, y por toda la provincia en cumplimiento de mi misión política.

Me pasaron a las piezas destinadas para los nuestros encierros, algunos al calabozo; a mí, a una celda, espacio de pieza grande, donde dormía un sargento de policía.



ACOMPANADO por toda una corte "genésica", aparece en esta fotografía Pizarro antes de partir para San Juan. (Cómo regresará esa provincia?)

Alí permanecí, no tenía armas y aunque las hubiera tenido no hubiera hecho resistencia porque yo sabía que si me las quitaban, me las quitaban. Yo me quedé tranquilo, no tenía que temer.

Contemplé escenas en esa pieza que serán imborrables para mí. Por supuesto, allí no tenían la gentileza de ofrecer alimentos ni agua, ni nada, ni de permitirle a uno salir. A las 3 o 4 de la tarde mandaron a un empleado a que sacara un paquete que estaba detrás de un depósito de madera y que contenía varios diarios e impresos. Hablé también en la pieza una gran cantidad de propaganda impresa de la que hacían los irigoyenistas en San Juan y que la policía se ocupaba de hacer pegar todos los días por los presos. Fueron sacados los impresos y entre ellos aparecieron retratos de Cantóni, o un ejemplar de "La Reforma", o algún volante de nuestro partido, pronunciaba frases gruesas y los tiraba. Lo mismo hacía cuando sacaba algún ejemplar de CRITICA y de otros diarios. Después llamó a los presos y les ordenó que prendieran fuego a los papeles. Era un acto inquisitorial, para destruir por el fuego todo aquello que significaba una idea de civismo sano, pronunciada por los adversarios del señor Irigoyen.

En ese momento a muchos presos que estaban horriblemente formados por los golpes. Así, un chiquilín que pertenecía a la casa de Cantóni, un muchacho de apellido Moreno, tenía los ojos completamente vidriosos por efecto de los golpes recibidos. Este joven muchacho, cuando le mandaban que prendiera fuego, en vez de echar el retrato de Cantóni, tomaba el catálogo de una casa comercial de Buenos Aires, al que le echaba la poción al fuego, para no tirar el retrato de la persona que él creía deber respetar.

Una noche trágica

Pasó esta escena y llegó la noche. Muy tarde mi esposa y mi hijo fueron a visitarme. El jefe político de Cantóni, un muchacho a mi hijo, que me visitara: fue el mismo llevándolo y me dijo: si quiere, puede escribirle desde allá a la esposa. Yo me limité a enviarlo por intermedio de mi pequeño hijo un mensaje cariñoso y luego nos despedimos.

Con unas frases que me había mandado un vecino y que tenía sobre unas tablas improvisadas una cama y me dispuse a dormir. Reflexioné estas cosas con el propósito de hacer una recomendación de mi persona, sino para demostrar hasta qué extremos se ha llevado la violencia contra todos los miembros de nuestro partido, no respetando ni siquiera a los candidatos, para llegar a correr a nuestros amigos del comité. Yo pregunté a los candidatos si querían que yo me fuera, pero ellos me dijeron que no, que me quedara, que me quedara, que me quedara.

Me había entregado al reposo, cuando vino un sujeto y me despertó de un puntapié. Era un hombre alto y grueso, quien me dijo: ¡Rígame! Yo lo seguí francamente sin saber dónde me llevaba, pues no estaba en condiciones de hacer resistencia. Yo me fui a un lugar iluminado, donde había una cama, un ropero y una mesa, y donde me encontré con ocho personas. Inmediatamente me llevaron a un lugar que me había llevado para perirme, y con el sentimiento de la seguridad personal que se despierta en cada uno de nosotros cuando nos encontramos en una situación de peligro, así sobre unas banquetas que estaban contra la pared. Estos hombres empezaron a agredirnos con términos de la más burda: "¿Usted no va a pasar por Pócto?", me dijeron. "Si, señor — les contesté — yo ten-

go la obligación de pasar porque he sido proclamado candidato por mi partido, y si no lo hubiera renunciado a la candidatura". "¿Usted no va a designar ninguna persona para que lo represente en la elección; aquí el único que va a hacer la elección soy yo". "Basta bien, le contesté — pero yo haré el esfuerzo que lógicamente tengo que hacer en este sentido".

Ya algunos de los hombres estaban medio ebrios y el más grande me atravesó para pegarme. La reacción mía fue inmediata. Yo creo que cualquier hombre en esas circunstancias, sea pequeño o grande, tenga fuerza o no la tenga, cuando le van a poner la mano en la cara reacciona de inmediato. Yo reaccioné, no sé de dónde salió toda la energía, que necesitó en ese momento, pero al grandote me me quise pegar le hice caer sangrando de la nariz, y al otro, a uno más pequeño, sin embargo, pareciera una hiena, lo tiré sobre la misma.

Cómo se defendió Porto

Después de este episodio ganó una esquina; rompí unos platos que estaban en el suelo y tomé los pedruzcos con ellos defendí. Esta gente, nerviosa por lo que me habían recibido me querían pegar, decían que querían vengar la sangre que ostentaba uno de los agresores. Y el señor Montón contemplaba impasible la escena. Uno de los individuos se quería acercar a mí, a darme patadas. Yo los dije: ¡Cálmense, un momento; no se apresuren que hay tiempo para la acción que me llevó algún tiempo, conveniéndole al jefe político de que no me debían pegar más. Declaré que me defendí con la conversación, porque creía que si seguían estos "rounds" a que me obligaban, me iban a vencer por cansancio. (Risas). En ese momento me imponían condiciones, que yo las acepté porque estaban borrachos. Una era que no había de pasar más por Pócto; les respondí que si me permitían pasar por la provincia era grande y podía hacer política por otra parte. La otra era que no debía contar el episodio; lo respondí que no contaría, que era vergonzoso no contar eso. Al día siguiente, nos tomó declaración un comisario y nos mandaron a la ciudad; diré en qué forma me llevaron.

Una noche lo llamaron al señor Francisco Díaz R., que fue compañero nuestra en esa irra, y le pegaron horriblemente. Llamaron a un señor Pérez, dueño del auto, que iba a llevarnos, y le quitaron el auto. Yo me quedé con el sentimiento de las frases que se pronunciaron. Uno dijo al otro al otro: "Este es el luchador que había aquí en la Pócto". El hombre tenía una gran corpulencia. Entonces dijo el comisario: "Esta es una buena persona; lívenlo y déntele buena comida, el cuerpo de hombre. Yo lo haré cumplir".

En libertad

Al día siguiente nos hicieron subir en un auto cerrado; pero aquello no era auto cerrado, era todo propaganda; la oben del señor Irigoyen cubriendo el auto por todas partes, en el techo, en los costados interiores en los asientos. Yo había sentido sobre el señor Irigoyen desde Pócto hasta la policía. (Risas). En la policía nos bajaron. Mi compañero Díaz R. iba con la cara hinchada por los golpes, y yo mismo llevaba las marcas de los golpes. Me pusieron bajo la custodia del cuerpo de bomberos. Tengo grato recuerdo del jefe del cuerpo de bomberos, un señor Santa Cruz, hombre discreto y decente para tratar a un prisionero. Me tuvieron unos cuantos días en la policía por el delito de repartir propaganda. El juez nos tomó declara-

ción y me dieron la libertad bajo fianza.

La delegación opositora

En esa oportunidad había llegado una delegación de hombres políticos de San Juan; hombres afortunados, hombres valientes, a quienes había que reconocerles el valor de afrontar la situación imperante en ese momento.

El partido Socialista Independiente había destacado a los doctores Runge y Pinedo; el bloque antipersonalista a los señores Melo y Campesino; a los diputados Carlos y Bellas; a los señores Villanueva, y a demás el doctor O'Connell. El señor Villanueva y uno de sus hijos y uno de sus nietos y un hijo de su esposa, entre las cuales se encuentran los envueltos en los diarios CHITICA y "La Nación".

Decidí que hicieramos una nueva irra por Jacal. Primero fuimos a Pócto con el señor diputado Runge y repartimos algunas boletines en algunas casas. Visitamos algunos amigos para pedirles que fueran apodados nuestros, y no nos encontramos con la policía en el camino. Si nos hubiéramos encontrado con ella ocurre una tragedia. Cuando fuimos a salir le dije al doctor Pinedo: Le advierto que voy armado a Pócto, y si nos encontramos con la policía y quiero proceder contra nosotros yo lo iré al comento a la cárcel, pero no voy más a los calabozos de la policía de Pócto.

Lo que pasó en Jacal

Salimos después con el señor senador Campesino y el señor diputado Runge para Jacal. No puedo precisar la fecha en este momento. Hilémos el viaje por la mañana, y llegamos a los llanos de Aranzá, lugar donde hay una estación de ferrocarril pero desierta todavía, y nos encontramos con un grupo de hombres encerrados en una delegación en que iban los señores Zavalla y Guerrero y otras personas, y que cuando éstos vieron al automóvil y al grupo de los que había una bolsa de no sé qué contenido, se bajaron del auto estos señores apuntando con sus armas y llenándose de agresivos. El señor Zavalla le dijo al señor Valdez gruesos calificativos, agregando: vaya a contar a su diario a Buenos Aires esto que le hacemos, o cojan por el cuello. Y ellos se fueron a la casa de un vecino. Los dejamos expuestos a las inclemencias del tiempo y a las amenazas de los señores. Yo me viajé mucho por mi provincia, pero jamás he sentido en mi espíritu el deseo de dejar, no digo a un compañero — me he quedado siempre esperando el último de mis compañeros para llevarlo — sino al enemigo más grande que encontré en el camino despreciado de los medios para trasladarse, le habría de ofrecer un asiento a mi lado, y lo molestaria con conversaciones de esa naturaleza, porque entiendo

que por encima de los odios políticos y de los odios personales está la condición de seres humanos que nos obliga a tenderlos la mano en situaciones difíciles, pues para remediar la lucha no esperare estar en torres cuyas cumbres me favorezcan en el desarrollo de esas luchas encendidas. ¡Muy bien! ¡Muy bien!

Ad hincien la comprensión lamentable de este episodio.

Llegamos al departamento de Jacal, y el senador Campesino y el señor diputado Runge comprometieron la desolación más espantosa.

Fuimos que habían estado publicados, y a quienes se les tenía un muchacho que cuidaba de los intereses. ¿Qué no han hecho de los hombres? — ¿Por qué se les tenía en el hotel se llevaban a nuestro chauffeur con el auto. El senador Campesino y el diputado Runge salieron a la ciudad de Jacal; los llevaban por que tenía en su poder boletines y volantes partidarios. De manera que no podíamos repartir la propaganda que llevábamos. Tuvinos que ir a la ciudad de Jacal, a la casa del dueño del chauffeur y la entrega del automóvil. Comprendi que fuimos a pasar un mal momento en Jacal y propuse a mis compañeros ir a El Molino, propiedad de Cantóni, que ofrece ciertas garantías.

Fuimos antes a visitar al secretario de nuestro comité en Jacal, Julio Chapdevila, muchacho inteligente y de gran cultura, pero que por una enfermedad física no puede caminar libremente y mecos cuando me voy a la ciudad de Jacal, que produce cierta nerviosidad.

Un relato impresionante

Este hombre me contó espantoso lo que le pasaba. Me dijo: Yo no es posible vivir aquí; entran a mi casa y, sin poderme mover yo, juran a mi esposa y a mis hijos los amenazan con revolver. El doctor Runge me dijo: Creo que no nos podemos ir esta noche. Lo contesté yo que no podía ofrecerles ninguna garantía en la ciudad de Jacal. Nos quedamos — me dijo el doctor Runge — porque a este hombre lo van a matar esta noche o se va a morir de susto. Y fue así que por la generosidad del doctor Runge, que no renuncia al secretariado, sólo movido por un sentimiento humanitario, se ofreció a arrostrar los peligros de Jacal y quedarnos para prestar auxilio a ese hombre.

Legenda la noche, nos pinchaban las cubiertas del automóvil.

Dr. Porto. — Las cuatro, pero no nos podríamos andar. El chauffeur se pasaba trabajando en el arreglo de las gomas.

El correspondiente de "La Prensa", a quien encontramos en Jacal, no nos había dicho una palabra de lo que le había ocurrido en el camino. Este hombre, con esa envidia que los periodistas afrontan al cumplimiento de su ministerio, no nos había dicho que lo habían agredido en la ciudad de Jacal, injuriándolo una cantidad de personas que iban en el mismo auto. Yo, que me negaba a aceptar el cumplimiento de su ministerio, no nos había dicho que lo habían agredido en la ciudad de Jacal, injuriándolo una cantidad de personas que iban en el mismo auto. Yo, que me negaba a aceptar el cumplimiento de su ministerio, no nos había dicho que lo habían agredido en la ciudad de Jacal, injuriándolo una cantidad de personas que iban en el mismo auto.

Otra agresión

Yo mismo fui agredido en la puerta de la casa de Chapdevila, por gente que se bajó de un automóvil para proceder de hecho contra mí. Yo, que no me negaba a aceptar el cumplimiento de su ministerio, no nos había dicho que lo habían agredido en la ciudad de Jacal, injuriándolo una cantidad de personas que iban en el mismo auto. Yo, que me negaba a aceptar el cumplimiento de su ministerio, no nos había dicho que lo habían agredido en la ciudad de Jacal, injuriándolo una cantidad de personas que iban en el mismo auto.

nidos, requisados por la policía encerrados a pesar de no haber cometido infracción, y llenados de vándalos de toda clase.

Voy a ocuparme de la junta electoral y del examen de los actos por ella producidos. Está formada por el juez federal de aquélla, el doctor Carlos Conforti, por el presidente de la Corte Suprema, San Juan, doctor Alfredo Curiel, y por el conde nacional, doctor Ricardo Videla. La ausencia de uno de los magistrados no impide los trabajos de la junta.

ederal, se ausentó a Buenos Aires días antes de la elección, dejando el juzgado en manos del doctor Costantini, quien fue el presidente de la mesa electoral, y la subcomisión de la provincia, que había hecho visitas a la Casa Rosada, había hablado con el ministro de Justicia, y era seguro en principio que el gobierno no se opusiera a esas políticas que reponden al primer magistrado. Tenía que prepararse el ambiente que justificaba el triunfo de la lista electoral, necesario para ganar la elección de marzo. Sabía el doctor Costantini que no había elementos electorales que no había hombres que votaran a favor de él, pero sabía también que el interventor había comulgado una cantidad enorme de infracciones a la ley electoral, sequestró los votos, los irrumpió, los manipuló, y además a nuestros amigos de esos procesos por sequestró libretas que se presentaban al mismo fiscal hizo seguir a otras denuncias que se presentaron por el motivo de la elección, y como presidente de la mesa electoral, por cumplir con la totalidad de la ley, según él, no dormía y se dirigía a la casa donde le señalaban la oficina para ser castigado; que, la tarde era detenido, y todavía hoy en el cárcel de San Juan quien pagaba la fianza para salir de la cárcel, era detenido, pero al celo del doctor Costantini. Pero ahora, a la presentación de las denuncias,

se preocupaba de censurar al otro. Finalmente, se ratificó se a los denunciantes; y que se ratificaron, aunque fueran propio denunciante llevando el cristo, era necesario que volviera otro día. De ahí que le pasaba a lista a la policía y ésta citaba que se ratificaron, aunque fueran ciudadano para que fuera a ratificarse.

Ciudadanos que denunciaron secuestro de libros fueron citados por el propio secuestrador, empleado de policía, como voy a compararlo con documentos. El secuestrador le decía al ciudadano: vas a ratificar en tu denuncia que te han secuestrado la biblioteca, verás la paliza que te van

Voy a mostrar documentos prueban que en los pueblos janos, donde la gente es analfabeta, se enviaba un papel firmado en que se pedía el envío de la libreta de enseriamiento.

El doctor Ruiz, que está para jubilarse, ha desempeñado durante muchos años el cargo de juez federal. Los jueces, sobre todo en el periodo del señor Irigoyen, procuran ir a un cargo más elevado porque el mayor estipendio les permite en la quietud de su vida mayores comodidades. De ahí que el doctor Ruiz se inquiete por que su jubilación lo encuentre en un cargo superior al de juez federal de elección. El doctor Ruiz es, además, enemigo declarado del bloque.

Cuando la elección de gobernador recayó en Federico Antón, el doctor Ruiz, que ejercía el cargo de presidente de la junta electoral, porque así lo había dispuesto el interventor doctor Carls, en el momento que expidió la junta y traser en la próxima sesión, pone párrafo: Por otra parte, el presidente de la junta electoral, o que el doctor Federico Antón puede ser gobernador porque no procedo.

De manera que el presidente la junta electoral, que no tiene función que la mecánica de contar los votos de las urnas y pasar fiscal las denuncias sobre irregularidades que importen violación de la ley, se eriga en juez de la elección. Pero lo hacía por acuerdo con los hombres de nuestro partido.

Durante el tiempo que ejerció el ministerio de gobierno en la administración de Federico Canton, el doctor Ruiz quiso detener a un diputado provincial — que en ese momento ejercitaba funciones efemé-
reas — porque había solicitado

expediente al jurado y lo había mandado a Méndez, donde se encontraba el abogado patrocinante. Llamado el diputado Arturo, condecorado por la gran madurez del expediente, pero que enseguida lo devolvería. Así lo hizo, dándose el recibo por el que constaba que lo entregaba en depósito al doctor Buzúa, mediante el cambio del procurador general de la provincia, obtuvo un dictamen favorable en el sentido de autorizar al exilio en el extranjero a los dos partidos políticos. El jefe de policía y el entonces ministro de gobierno — el que había ahora como diputado electo por el partido de Méndez — me lo presentaron la firma al juez federal, porque tenía fuerza la persona cuya detención solicitaba, por lo cual debía ser requerido; primero me lo entregó el juez federal, para la Cámara.

flores dictará una providencia con la rapidez que exigían las circunstancias en ese caso. Personalmente había yo al doctor Conforti en la Cámara, con el expediente de la madurez en el procedimiento. Se lo di, señor presidente, porque me pongo por encima de las pequeñas incidencias políticas. Creo que los señores doctores Buzúa y los señores púlicos a pesar de la enemistad personal que tengamos y pedirle aquello que está de acuerdo con la ley con el presidente de la Cámara. Yo, señor presidente, no entienda así. Mi pedido significaba un estado beneficioso para Cantoni y no quiso acceder; entonces yo le pedí el expediente al señor del fiscal especial que nombraron, un pronunciamiento contrario a la libertad de Cantoni y fue necesario que el expediente fuera a la Cámara Federal para que esta, que está por encima de esas peque-

mar a un cuarto intermedio de diez minutos en las bancas.

—Ron las 19 y 10 minutos.

—Ron las 18 y 37 minutos.

Dr. Presidente (C. A. Sánchez). Continúa la sesión y con la palabra el señor diputado electo por San Juan.

La Junta era un instrumento de la Junta Electoral nacional. Yo, señor presidente, me opongo a que los señores doctores Buzúa y los señores púlicos que han denunciado la Honorable Cámara, y con las 19 y 10 minutos que esa Junta ofreció a nuestro partido, poniéndonos todos los señores doctores Buzúa y los señores púlicos de la elección y nos dispusimos a toda la provincia a cumplir nuestro cometido cívico.

En la firma que realizamos de la organización partidaria, fuimos

Todo esto revela la buena voluntad que nos tenía el doctor Ruiz. Debo decir también que el juez federal doctor Ruiz, no dió curso a la querrela a que me referí en la Cámara, y que yo entablé contra el jefe de distrito de correos y telégrafos de San Juan. Por la misma razón que en todos los casos anteriores, no quiso que esa querrela prosperara, no obstante tratarse de establecer una garantía con respecto a la distribución de la correspondencia particular en San Juan y Mendoza.

Doctor Carlos Conforti, fiscal federal. Preside la junta electoral nacional el doctor Conforti, en ausencia del titular doctor Ruiz, y nombra las autoridades del comicio.

Tengo aquí el expediente en el cual nuestro partido, por intermedio de sus representantes acreditados ante la junta electoral, señaló una serie de incorrecciones en el nombramiento de las autoridades comiciales.

Habían nombrado a hombres analfabetos que por la ley electoral no pueden ejercer esa función, a hombres procesados por delitos graves, a una serie de individuos impedidos por la ley para desempeñar el cargo de presidente de comicio.

Se había elegido tan cuidadosamente a los presidentes de comicio que la protesta de nuestro partido sirvió a la junta electoral de San Juan para una cosa muy interesante. De los 240 miembros de mesa recusados por la Unión Cívica Radical Bloquista, 33 fueron cambiados, pero se les cambió por otros hombres peores para nosotros, que me, mejores para los propósitos que ellos perseguían. Todos los asaltantes de Jachal, del auto en que via-

Jaba el señor Catani, el señor Videla y demás, ejercieron el cargo de presidente de comicio, y también fueron designados para ese cargo todos los asaltantes de San Juan, en los distintos aspectos que he señalado, y todos los enemigos nuestros, donde quiera se encontraran. Ni uno solo de los presidentes de mesa, de las 228 constituidas en San Juan, era amigo nuestro.

Sr. Bunge. — ¿Y los asesinos de Castellanos, señor diputado?

El único miembro de mesa nombrado por esta gente, del cual sospecharon que era amigo nuestro, fué declarado cesante por el doctor Ruiz en cuanto éste se hizo cargo del juzgado, con un telegrama que también voy a leer en su oportunidad.

El doctor Conforti es enemigo declarado de Federico Cantoni, presidente de nuestro partido. Lo sabe la Honorable Cámara. En el recurso interpuesto ante ese juzgado, debíase haber considerado la libertad de Federico Cantoni, siendo este senador nacional electo por San Juan. El recurso que firmé y presenté yo en un sencillo escrito, sin ninguna consideración de orden jurídico, sino refiriéndome simplemente a lo que dice la ley sobre el particular, no se pudo conseguir que estos se-

tores dictarían una providencia con la rapidez que exigían las circunstancias en ese caso. Personalmente me encontraba en la plaza de San Juan, y le pedí celebrad en el procedimiento. Se me pidió, señor presidente, porque me habían informado que había muchas incidencias políticas. Creo que los hombres debemos ocurrir a los tribunales públicos a que se les juzgue y pedirle aquello que está de acuerdo con la ley y con los principios de la moral pública. Pero, señor, usted no entendía así. Mi pedido significaba un estado benéfico para Cantón y no quiso aceptar; y me dijo que yo debería obtener del fiscal especial que nombraron, un pronunciamiento contrario a lo que yo pedía. Yo le dije que yo veía que el expediente viniera a la Cámara Federal para que este que está en encima de la ley, y de la independencia, pudiesen las cosas en su verdadero lugar y ordenarse en libertad de Federación. Yo dije que yo tenía que ir al ministro del interior si largaban a Cantón, como habían consultado a lo largar a Lencina. Después de esto me fui a mi casa.

De más está decir que el doctor Conforti, como fiscal federal, ha sido el perseguidor más sistemático que ha tenido nuestro partido, ha sido el hombre que los ha otorgado la mayor impunidad a los delincentes del partido irigoyenista en todos los actos de violencia que han cometido durante la permanencia de la intervención.

El doctor Alfredo Collado, presidente de la Corte de Justicia, ¿quién es? Es nombrado juez por la intervención federal, sin los requisitos que el Código exige para ser magistrado, es decir, sin el acuerdo del Senado a fin de que pueda tener alguna influencia para la reforma de la constitución, ser anterior en su nombramiento al hecho del proceso, ser anterior con un mes a la promulgación de la ley, Collado no tiene nombramiento legal. Además, como presidente de la Corte, no tiene facultades para los avances que hace el interventor Pisarro, descaradamente, abusando facultades judiciales. En el recurso de hábeas corpus, el juez recusa al doctor Ochoa, para obstar la libertad, el jefe político declaró que lo había nada más que al doctor Ochoa, pero el jefe político habló en la jefatura con el jefe político Montes, y el recurso de hábeas corpus quedó en el aire. El actor político, que es la Corte, que, que conocía estas cosas, porque eran públicas, no opuso ningún recurso.

El doctor Aldo Cantoni, preso por los muchos procesos que le ha impuesto el Poder Judicial, ya ha sido declarado en libertad. Nadie conoce la razón judicial por la que se otorga esa libertad. El doctor Alfredo Cossentino tampoco se inquiere por la libertad decretada por la intervención. Y no se inquiere porque la autoridad que gravita en la justicia de San Juan es la de Pizarro y no la de los jueces. Ya he demostrado que los jueces no son el otorgador de las presos para que sean visitados los presos, no ya a personas ajenas al movimiento de la defensa, sino a los propios defensores.

El doctor Horacio Videla, conju-
sortado por ausencia del título
doctor Ruiz, fué en su tiempo con-
servador, diputado por aquel
agrupación política ante esta ho-
norable Cámara, y ahora es un
buen irigoyenista, y es un buen
enemigo político nuestro, que tam-
bién se ha prestado con docilidad
para hacer todos estos actos que

Sr. Rouco Oliva. — Propongo un cuarto intermedio de diez minutos sin abandonar las bancas, para que el orador pueda reposar.

—Asentimiento.
Sr. Presidente (C. A. Sánchez).
Habiendo asentimiento general in-
vita a los señores diputados a pe-

...sar a un cuarto intermedio de diez minutos en las bancas.

-Don las 18 y 10 minutos.
-Siendo las 18 y 37 minutos

Sr. Presidente (C. A. Sánchez).—
Continúa la sesión y con la pala-
bra el señor diputado electo por
San Juan.

Sr. Porto. — Señor presidente con la Junta Electoral nacional, cuyos componentes he denunciado a la Honorable Cámara, y con las garantías que esa junta ofrecía a nuestro partido, poniéndonos todo el caso de inconvenientes, llegó el día de la elección y nos dispusimos a toda la provincia a cumplir nuestro cometido cívico.

En las horas que realizamos de reunión organizativa partidaria, fuimos de ajetreo en cada lugar: tres personas que tendrían la misión de fiscalizar al acto electoral. Se me preguntó: ¿cómo se va a conseguir? ¿cuando era suficiente? ¿más de uno para la mañana y otro para la tarde: en que suponíamos, señor presidente los señores que llamamos a votar? ¿cómo vencer? ¿cómo nuestra fiscalización apoderada sería respetada en el desempeño de su función y admitiríamos la posibilidad de que el primero fuera desechado a preso o molestado, cuando el segundo también podría ocurrir que el segundo también fuera molestado y estaba entonces el tercero. ¿Queríamos que hubiera un límite en la gente que iba a afectar? ¿Una restricción para no cometer el trine delito de echar a nuestros tres fiscales.

Este registro se hizo silencioso- mente. Los nombres de nuestros fiscales no los poníamos en papel alguno, sino que los anotábamos en el libro. No escribimos los nombres de las personas en papel alguno porque podía caer en papel alguno de la policía. ¿Y cómo se hacía? Como no tengo una memoria terriblemente buena para recordar una serie de nombres de personas distintas, yo escribo en un papelito, en un trocito de tres por cuatro mesa, no hice una lista con los nombres de las distintas personas. Procuraba que el fiscal que estaba en el momento siguiente: que el primer fiscal o apoderado firmase en el registro de la mesa y volviera en el momento siguiente a hacer la cuestión que me estaba inscripto en esa mesa; que el segundo fiscal reuniera la misma condición o que el tercer fiscal se la próxima inscripción. Así, yo escribo en el libro que el tercero debiera estar presente inscripto en una mesa próxima, número, mesa, y así sucesivamente. Yo, del colegio, diré el casto electoral. La ley es muy amplia y llega a admitir que los miembros del colegio electoral no oíto los artículos de la ley electoral porque nos conocemos a pes-

Voy a volver atrás un poco y contar lo que me pasó cuando traté que aquel temor de misur parte era justificado y lo peligroso que significaba el hecho de hacer un viaje a la capital de Chile. Cuando la primera detención Pochto yo referí que llamé bus y que me llevaron a un cuartel de nuestra fuerza en un campamento eléctrico, misión que fué interrumpida por ese hecho. Además de que me llevaron a un cuartel de los gendarmes cívicos que llevábamos después el juzgado y la junta electoral no nos arrojaron sino tiraron a la calle y me encontré impedido de tener el control por cinco y tuvimos que recurrir a la fuerza pública para poder ir a la casa para atender el acto comicial.

El 27 de febrero salimos del Pisco Hotel de San Juan, acompañados por el jefe de la policía municipal Pinedo, por el enviado especial de un diario metropolitano y por un muchacho Albornoz, candidato a diputado por el Partido Socialista Independiente. Además me

pidió que le llevaráramos en el auto a nuestro amigo político, entonces, Cecilio Ghisli, porque la policía de la ciudad le buscaba por haber hecho propaganda comunista, lo acompañó en el afán de encontrarlo habiéndose penetrado en la casa que tenía en Villa Krause, donde estaban ausentes de su casa y habían hecho destrozado sus muebles, y lo acompañó a su domicilio, Salinas para Sarmiento, donde el doctor Pinto tenía interés en comprobar si era cierto que en la lejitima política de Sarmiento había un complot comunista. Sarmiento es un departamento situado al E. de San Juan, a 60 kilómetros más allá de la Asisicera de Cuyo, hacia que se va a Mendoza, y el camino lo hay un empinado camino, pero que recorre ese departamento.

Salmos, como decía, por la mañana y nos dirigimos a Villa Krauss. Bajamos en la casa de ese nombre, donde nos esperaba un funcionario que nos condujo a los dormitorios que habían sido producidos en el edificio. De allí seguimos al Sur. Chilé no quiero por el momento decir nada que me contradiga. Al seguir el camino encontramos el auto con la policía de Pucallpa, que había sufrido un desastre. El conductor me dijo que yo señalé como el primero, y yo quisiera poner cuando fui detenido, señalé el auto nuestro que pasaba. Yo me quedé a un lado, a un lado Chilé, que ellos buscaban, y yo me quedé allí después que había señalado a nosotros para que nos salieran del camino porque nos iban deteniendo.

Seguimos no más a Sarmiento y fulmos hasta la Asuquerra de Cuyo, donde se nos detuvo exigiéndonos comprobantes. Nos revisaron y pasamos a la Jefatura de Policía de Sarmiento y nos encontramos allí con un sargento de policía que nos dio la nómina, bien restringida, de los que quedaban en la ciudad en esa jefatura, comprobando con aquellos datos lo que ya habíamos visto en otras partes: la ausencia de la mayoría de la población, permitiendo, desconociendo la presencia de algunos muchachos que el doctor de la ciudad calificó de héroes en aquella circunstancia, y que eran, en su opinión, los que quedaban, y nos daban el derecho de cruzar por las calles y andar con nosotros exponiéndonos a las represalias violentas de aquella autoridad.

El señor Confaloniere, ministro de aquella intervención, era delegado del interventor en aquel departamento — porque el interventor había nombrado un delegado en cada departamento para presidir el acto eleccionario.

Al regresar encontramos dos autos que iban a gran velocidad, llevando gente que nos iba a buscar; pero se interpusieron entre ellos y nosotros una cantidad de vehiculos, y como la calle es un poco angosta, no pudieron volver.

Veníamos tranquilamente, no habíamos almorzado. Únicamente habíamos tomado al salir una taza de café, y llegar a la calle 7 de Po. cit, que conduce a la Jefatura de Policía, un auto se detuvo al lado de individuos, de particular unos y con uniformes de policía otros, nos dio el alto. Inmediatamente recelamos y nos acercamos a que nos bajara. Dijo: ¡Buenos días! y me bajó, me metió al auto los detalles de este episodio, porque en él está la comprobación de lo que he referido repetidas veces. Después me dijo: ¡Válgase, válgase, para facilitar el movimiento, bajar del auto. No tenía revólver porque al salir, el señor diputado dijo que me lo había quitado. Yo volví, me dijo que se dejara. Yo no creí que nos pasara nada, y lo dejé. Inmediatamente atropellaron el auto y como yo no bajara tan pronto, me puse nervioso. Un hombre alto, de botas, con una cara sinistra, esgrimía un rebenque groserísimo. Me obligaron a subir al auto junto con ellos y marchamos a la policía, con el diputado nacional señor Pinedo, con el candidato del Partido Social Andrés Bello, con los señores, con el doctor Luis María Muleady, que nos acompañaba y con el representante del diario *monitoreo*.

Llegamos a la Jefatura y una cantidad de gente de la que tenían las Jefaturas en esos días, que producían una gran impresión de alarma, al salir me dijeron: ¡Válgase, válgase! el continuo bombardeo de autos que salían y entraban con las víctimas para asolarlas de noche, como lo he referido, y que se les quitaba toda alguna propiedad y volvían de sus fechorías. Lo más admirable era la resistencia de esa gente, que al día siguiente, cuando se levantaron, al salir del alambrado, cortaban la carne con un cuchillo y esa era la comida que les daban como bestias, para que cumplieran la función sin que ellos que estaban destinados a la noche.

Idieron a la sala de la Jefatura y allí se produjo una escena de lo más desagradable. Los fueros de los diputados que no son adictos al presidente, no valen nada allí bajo el imperio de la Intervención Pizarro. Sin ninguna consideración, más que la consideración que impone la propia persona, por el respeto que irradió, fué lo que consiguió el doctor Pinedo. Quiso hablar por teléfono y no le permitieron. Se quiso aclarar la situación de que no tenían ni boletas en el auto. Desarmaron el auto y encontraron, metida detrás de un cojín, una boleta

Aparece en San Juan, bajo la dictadura, cuando puede y como puede; por eso no lleva fecha.

UN PASEO TRIUNFAL

Rafael es grito —valiente de
coraje —para que es el pueblo

cial, aun cuando el provincial fuera municipal — al señor Sinalabdo Rivera Rojas — condenado de nuevo a 17 horas, dice que le quiso obligar a que permaneciera impassible mientras el presidente de la mesa salía.

Mesa 11. — El presidente de esta mesa, José Manuel Cromades, iri-

un regimiento completo. Así la fuerza policial estaba acuartelada en la zona de la plaza, donde se encuentran los edificios que contienen los posillos exconventuales que pudieran cometer los 2.800 ciudadanos burocratas que había en aquella provincia. Y la fuerza nacionalista se había dispersado en los cuarteles para controlar también los exconventuales de estos burocratas.

El fiscal se ha retirado

Demuestra este escrutinio que ha sido hecho con anterioridad por el presidente de la mesa, puesto que ya había establecido una proporción muy aproximada entre electores y los que muró con las letras "O" y "R". Fue presidente

Un presidente modelo

Mesa 12 - Antonio Caraballo

que debía saber leer y escribir, sino que la ha hecho dir por sí mismo. El fiscal Rivera firma el acta de apertura siendo obligado a abandonar la mesa, reemplazándolo en el intervalo de una hora Alberto Arancibia, director de la escuela, quien declara de fraude, vaciándose materialmente el padrón."

En la mesa 8, los dulces dos mo-

El registro acusa 56 votantes o 57 por ciento, obteniendo 38 votos los blanquinos 50 los triscayones 10 los rojos 3. Los votos en esta mesa se la siguiente: 1. El fiscal Justo Rodríguez abrió e cerró el acta, no permitiéndose leer ni los nombres sino en cantidad estricta.

Mesa número 13 y última de

[illegible]

Bandas armadas

A partir de las 12 del día, no se pudo permitir la entrada a ningún uno de las masas de este circuito o su poderosa ganancia. A consecuencia de esto, don Lorenzo Elizondo, haciéndose imposible su misión fiscalizadora.

Circuito número 3, mesa 1, d. Colegio electoral de la Capital.

La mesa, son las siguientes: "El fiscal irrogueñista Carlos Decerra le intimaba al fiscal bloqueista Miguel R. Platero a que se retirara de la mesa, echando, en presencia del mismo, votos en la urna, causa por la cual se vio obligado a retirarse de la mesa. Dico rina denuncia". El fiscal Miguel R. Platero, a las

Sufrañan Santos A. Firmapas y Ernesto Seta, quienes habían hecho anteriormente la denuncia, con el argumento de que el sufragio de sus respectivas libretas. Sobre 183 inscripciones habilitados votan 120, o sea el 75 por ciento, obteniendo el bloqueista 42 votos y 91 el irrogueñista.

Leaños, contador del Consejo Educativo.

Revisión minuciosa

Toda esta revistación la he hecho yo en el seno de la Com. Electoral de 30 personas, mi registro por registrar.

Mena 2. — Este registro está anotado con las palabras "votó" y "sí" en las columnas de "votó" y de "observaciones". El "sí" lo ponen subdiariamente, en la columna de "observaciones", con algún fin. Es un control de la palabra "votó". El presidente de la mesa, don Edmundo T. Vaca, agregó tres nombres al padrón, que figuran como vo-

Aristóteles Atahualpa Aguilar. La junta no ha mandado los sobres correspondientes. Este señor Aguilar es hermano del anterior que nombra, Américo Aguilar Vázquez, son-tadores briosos ambos de la can-didatura del doctor Conforti para gobernador de la provincia.

La denuncia presentada es la si-guiente: en la mesa 3 del segundo

te del doctor Aldo Cantoni y de Bellario Albarracín en aquel momento. Es, por supuesto, un ferviente partidario del señor Irigoyen. El registro de esta mesa tiene 164 inscriptos habilitados y 128 votantes, es decir el 74 por ciento.

En esta mesa aparece votando Alberto M. Arancibia, que había denunciado al juzgado federal el su-

Mesa 5, presidida por Antolín Alonso Cáceres, ex cura de la diócesis de San Juan, "que fué echado de allí, y tuvo por lo tanto que dejar los hábitos, por sus impulsos criminales, que ponía en evidencia cada día en la tribuna pidiendo la cabeza de Federico Cantoni en una bandeja, como en los tiempos bíblicos solicitaba Salomé la de San

Circuito número 3, mesa número 1. Esta mesa fué presidida por Abel Aristáizabal Castro, quien no solo

por la fuerza a consentir la supresión del cuarto oscuro, dice la denuncia que fué presentada al juzgado federal, sufragando el presidente por los electores que llegaban y también depositando el voto correspondiente a las libretas secuestradas que habían sido llevadas al comicio. El fiscal Ismael Salvo estuvo en la mesa hasta las 16 horas, siendo llamado por el dueño del

presentes, miembro de la patota que se encargaba de sembrar el terror entre los electores que llegaban a votar.

Las declaraciones de los apoderados

Entre los papeles que documen-

a los
3 y
dis-
oc-
terfación
tantes aparec-

dos meses 1, 2 y
los nacionales del
na en el local que
Fray Justo Santa
calle Rivadavia en-
y Cáceres, frente a
stain, vimos que un
sonas rodeaba el au-
realizada tal servicio,
dentro los paquetes de

Los registros estaban escritos casi todos con lámpa tinta, pero hay muchos que son un verdadero arco iris por la cantidad de tintas que se han utilizado.

Hemos hecho la siguiente denuncia al juzgado federal en esta ciudad: al fiscal bloqueista Baldomero Reinoso no le fué posible firmar los sobres, según autoriza el decreto

El doctor Hernández para evitar una situación violenta; dejó el arma y pasó.

gura, bajo el número de orden 142, tachado con tinta roja como inhabilitado por la junta electoral. Eso es muy interesante. La junta electoral antes de remitir los registros a los presidentes de comicio y a los partidos, procede a hacer la limpieza, diremos, de ellos, sacando a todos aquellos que están impedidos de ejercer el sufragio por hallarse

Aspectos interesantes

Al elector Julio González, matrícula 2.136.853, clase 1910, se le impugna el voto por haber hecho denuncia de que lo fue secuestrado la libreta de enrolamiento. Este aspecto de la elección es interesante

ocurrió con el Partido Socialista en algunos casos en que reclamamos las libretas se las entregaban, y entonces este ciudadano, nuevamente con su libreta, no fué al juzgado federal a retirar la denuncia sino que fué a cumplir su obligación y se le impugna el voto. Esa es la comprobación del secuestro de la libreta y sostiene que ese ciudadano

por ciento; obtuvo nuestro partido 55 votos y 80 los irigoyenistas. El fiscal socialista Ramón W. Tejada, que firma la apertura del acta no hace el cierre de la misma. Hay un voto agregado y sólo se han reunido dos de los señores de esta mesa. Se ha hecho sufragar en esta mesa a Juan Carlos Begueri, Tomás A. Brixuela, Manuel R. García, Cle-

Voy a referir las denuncias co-
rrespondientes a esta mesa. Al fis-
cal Vicente Federico Caxoni tam-
poco se le permite firmar los sobre-
y fue obligado a permanecer todo
el acto a pesar de su enérgica pro-
testa, bajo las amenazas del supe-
rvisor Boasio, indultado por el inter-
vencor nacional. Este señor Caxo-
ni era fiscal de nuestro partido.

scripciones votan 158, o sea el 71 por ciento. Por nuestro partido votaron 59 por los irgoyenistas. Fiscaliza esta mesa — que preside Abraham Caputo, empleado de obras públicas de la Nación, y empleado de la provincia, lo que prohíbe la Constitución provincial, que establece la incompatibilidad para ejercer dos cargos a la vez, nacional y provin-



Dr. Rodriguez. — Que actitud asumio

Presidió una comisión del Senado
que fue a Sancho, se como la
necesaria, que por el h
durante la... ali se viv

...a la an-
...suelto.
...a la alca-
...a mesa.
...a. Entre
...a estaba
...a de lo de
...a de 65
...a, apor-
...a el juo-
...a José

...a mi casa habitación, desde don-
...a de comunicar el vergonzoso fraude
...a formi que se realizaba por la mesa
...a. Serían las 8.15 horas. A las 10, se
...a el comisario Coronel y Juan T.
...a Recabarren y otros, con el propósito
...a de que se les permitiera salir a
...a conseguir, pues no estaban dispues-
...a regularizar semejante proclama electoral.
...a amenazaron en que si no se les
...a entrar en la casa, se
...a satisficiera sus deseos. A las 17 horas
...a penetraron nuevamente armados y
...a a la casa, donde se les
...a contraron, pero no había refugiado el
...a gar seguro, ya que sabía que el solo
...a no de firmar el acta de la asamblea
...a

